COMÉDIA FAMOSA.

EL MÁGICO DE SALERNO.

QUINTA PARTE.

DE DON JUAN SALVO Y VELA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Juan, Galan.	*Diana, Dama.*	*Dos Criados.*
Federico, Duque de Toscana.	*La Duquesa de Milan.*	*Dos Esvirros.*
D. Pedro de Ribera, Barba.	*Nise, Graciosa.*	*Quatro Sátyros.*
Fabricio, Barba.	*Flora, Criada.*	*Quatro Ninfas.*
Pedro Vayalarde.	*Flora, Diosa.*	*Ganimédes.*
Chamorro, Gracioso.	*Clicie.*	*La Abundancia.*
Dominiquin, Vejete.	*Céres.*	*Músicos.*
Un Alcayde.	*Dos Mugeres.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Miéntras canta el 4. que ha de ser la misma Música con que acabó la Quarta Parte, se va descubriendo la fachada de la Cárcel de Corte con sus Torres, Rejas, Puertas, Remates y Atrio; y en una de las Rejas del Alcayde, se vé sentado en una silla á Don Pedro de Ribera.

Músic. VUela, vuela los golfos del ayre,
suntuoso Palacio, Alcázar excelso,
que para que vueles,
te prestan las alas
fineza, atencion, amor y deseo.

Ped. Qué hermosa viene la Aurora!
y qué poco duerme un preso!
y qué opuestos de los dos
son los casos, los sucesos,
pues quando yo estoy llorando,
ella se viene riendo!
Qué poco duran del mundo
las penas ni los contentos!
Poco ha que estaban de sombras
los edificios cubiertos,
vestido el tronco de luto,
borrado el azul del Cielo,
y en un instante ya todo
se distingue entre sí mesmo.
No hay en él nada durable,
en mí tengo buen exemplo,
pues el desgraciado acaso
de haberme hallado el dinero
de una letra, que de Italia
traxe, me ha tenido preso,
perdido, pobre, abatido,
hasta que ya satisfechos,

y preso por los indicios
el falsario Monedero,
que la letra me pagó,
estoy ya del cargo absuelto;
y entre tanto, que me buscan
casa, y algunos derechos,
que faltan pago, el Alcayde
me tiene en su quarto mesmo,
porque mudan de semblante
con las dichas los sucesos.
Ay Don Juan, prenda del alma,
y quánto mis sentimientos
han crecido con tu ausencia,
pues ni quietud ni sosiego
puedo tener! digalo
no haber ni un instante al sueño
podido toda esta noche
entregarme, cuyo inquieto
bullicio, á que á aquesta reja
me salga á lograr el fresco,
con que la Aurora en el Mayo
viene al mundo floreciendo,
ha hecho en ella esperar,
que venga el dia: resuelvo::-

Músic. Vuela, vuela los golfos del ayre,
suntuoso Palacio, Alcázar excelso,
pues para que vueles,
te prestan las alas
fineza, atencion, amor y deseo.

Miéntras cantaron la copla antecedente, han ido baxando Don Juan y Diana en el mismo Palacio en que acabaron la Quarta Parte, muy poco á poco.

Dian. Yo que en aqueste Palacio,
que hecho chalupa del viento,
al arbitrio de mi voz,
al ayre de mis preceptos,
volamos golfos de plumas,
surcamos campos de yelo,
y de nuestro norte ya
tomamos el feliz puerto:
aferra, aferra en la tierra
por áncoras los cimientos
su abultado promontorio:
y de mi voz al imperio,
rasgándole aquesas rejas,
entremos, Don Juan, adentro,
á ver á tu padre, á cuyo
arbitrio, á cuyo precepto
estará todo obediente.

Sube el Palacio, y rasgándose las rejas se levanta Don Pedro.

Ped. Valedme, sagrados Cielos!
Las rejas y los candados,
que son murallas de hierro
de ese sitio (raro asombro!)
se han rompido, se han deshecho:
qué puede ser? Mas qué miro?

Juan. Padre? *Dian.* Señor?

Ped. Si despierto
estaré? pues tanto asombro
aun es mucho para sueño.

Juan. No tu admiracion confunda,
señor, á tu entendimiento,
pues porque salgas de dudas,
breve solucion te ofrezco.
Aquesa Dama que miras,
esposa fué en otro tiempo
de Vayalarde, á quien tú
bien conociste en Salerno,
cuyos mágicos asombros,
cuyos peregrinos hechos,
para saberse en el mundo,
trompa de la fama fueron.
A su hermosura inclinado,
y á sus finezas atento,
para merecer su mano,
en lícito galanteo
la servia, quando (ay triste!)
tu prision y el grave riesgo
en que te hallabas supimos;
y deseando el remedio,
debaxo de fe y palabra
de esposo, sin que á mas que esto
haya nuestro amor pasado,
hasta que en tranquilo puerto,
y con la bendicion tuya,
se logre nuestro himeneo,
la pedí, por usar ella
las mismas Artes que Pedro
su esposo, en fe de unos libros,
que encontró despues de él muerto,
me traxese brevemente,
á donde á tu mal atento,
estorbase:: *Ped.* Basta, aleve,
ingrato hijo, que primero,

que

que haberte visto ni oido,
quisiera que agudo acero
en pública Plaza hubiera
sido segur de mi cuello.
Tú, olvidando aquel antiguo
timbre con que tus Abuelos
supieron unir lo heroyco
al honor de Caballeros,
con una muger (qué pena!)
has tratado casamiento,
cuyos públicos hechizos,
cuyos mágicos enredos
han borrado de su sangre
el ilustre nacimiento?
Tú á una mágica, que el mundo
la conoce por sus hechos,
de esposo le das la mano?
Vive ese sacro Emisferio::-
Pero para qué me irrito,
si en lo que me tardo arriesgo
venga el dia, y el Alcayde,
al ver está todo abierto,
discurra, que faltar pude
á confianzas de preso?
Y así, cerrando las rejas,
que tus mágicas abrieron,
á no verte, aleve, mas
me sabré entrar allá dentro:
pues si libre no estuviera,
por ser falso, ser supuesto
el cargo mio, y la vida
tuviera, ingrato hijo, á riesgo,
por no debértela á tí,
executara lo mesmo.

Entrase cerrando las rejas.

Dian. A quién habrá sucedido
un tan infeliz suceso,
sino es á quien siempre ha sido
de las desdichas el centro?
Tu padre::- *Juan.* Basta, Diana,
no tu llanto apague el fuego,
que en tus hermosas mexillas
los enojos encendieron:
mitiga el dolor, y ven,
que aquí una parienta tengo
en esta vecina calle,
que llaman de Barrio-Nuevo,
donde hasta ver qué ha de hacerse
en tal mal, nos alverguemos.
Aunque conozco, que es justo *ap.*
de mi padre el sentimiento,
forzoso es, que cumpla yo
con la ley de Caballero.
Ah! quién hubiera sabido
libre estaba! pues su riesgo
no me hubiera precisado
á contratar este empeño,
ni hubiera (ay de mí!) bebido
en el camino un veneno,
que por mas que el imposible
por triaca, por remedio
le quiero aplicar (ay triste!)
con lo que me curo, enfermo.

Dian. Quien mas libertad no tiene
ya, Don Juan, que tu precepto,
que te obedezca es forzoso.

Juan. Pues sígueme. Sacros Cielos, *ap.*
ó enmendad mi adversa suerte,
ó quitadme el pensamiento.

Dian. Quándo han de acabarse en mí
las desdichas y los riesgos? *ap.*
pero como han de acabarse,
si yo conmigo los llevo? *Vanse.*

Múdase el Teatro en el de Calle, y sale Chamorro de Peregrino, con ortera, muy andragiento, caxa de hoja de lata, y unas conchas muy grandes y bordon.

Cham. Ea, Corte de mil mundos,
ea, Madrid mi señor,
aquí tienes el Prior
de todos sus vagamundos.
Ya de Italia mis locuras
me traen sin blanca ni media,
que es primor de la Comedia,
que hablen las mismas figuras.
Cánsense tontos y brutos,
que no saben reparar
en que hay mucho que admirar
en árbol que da dos frutos.
Despues que Don Juan se vino
puse tienda así así,
y luego la consumí
en juegos, mozas y vino.
Mirándome perseguir
de Esvirros y de Acrehedores,

 no

no tuve otros valedores,
que los dos pies para huir:
en ellos vine á caballo
hasta este hermoso lugar,
y aquí llegué á preguntar,
por ver si á mis amos hallo,
por Doña Ana de Ribera,
que á Don Juan mucho escribia,
que era su prima ó su tia,
y me ha dicho una Barbera,
que aquí vive: de ella espero
informarme si han venido,
ó noticias ha tenido:
llamar á la puerta quiero. *Llama.*

Dentro Juan. Quién es?

Cham. Un pobre potroso,
con lepra, con tiña y sarna,
que trae un millon de conchas
en el cuerpo y en el alma.

Sale Don Juan. Tome, hermano.

Cham. Mas qué miro!
Amo mio? *Juan.* Tú en España,
Chamorro? Pues qué motivos
hacen que dexes la Patria?

Cham. Callaré mis picardías: *ap.*
son historias dilatadas.

Juan. Y Nise?

Cham. Murió, despues
que con visitas y galas
me gastó toda mi hacienda,
y dexó con muchas trampas.

Juan. Mucho lo siento.

Cham. Yo y todo:
pero tu padre y mi ama
viven? *Juan.* Sí.

Cham. Y quándo venisteis?
qué hay de tu padre en la causa?
cuéntame vuestras fortunas.

Juan. Aunque son muchas y extrañas,
por ver si acaso es verdad
se alivian comunicadas,
te las contaré. Ya sabes,
que por estar en la casa
de Fabricio, aquel anciano
de Salerno, yo y Diana,
la ocasion ó su belleza,
ó hallarme en edad temprana,
ó que el hombre siempre ha sido
de aquella muger que trata,
fueron bastantes motivos
de que su hermosura amara:
Que sabido de Fabricio,
á los dos envió á España,
en cuyo viage fuimos
cautivos, á donde Zara,
aquella bizarra Mora,
con sus amores fué causa
de ponernos en el riesgo
de que nos libró Diana:
Que ya otra vez en Salerno
de las continuas instancias
de amigos y de parientes,
culpándome, que adorara
á una pública hechicera,
contra mi lustre y mi fama,
de una parte combatido,
y de otra de la Africana
mi amorosa inclinacion,
para que se resfriara
mi pasion, justo motivo
fué; pero sabiendo estaba
mi padre en tan grande riesgo,
sin que reparase en nada,
para lograr sus alivios,
la dí de esposo palabra.
Que en un hermoso Palacio,
que el plumado espacio vaga,
partimos: hasta aquí sabes,
pues escucha lo que falta.
Páxaro hermoso del viento
la azul Esfera volaba,
quando en uno de sus giros
vimos, á breve distancia
del parage que corria,
una noche, se abrasaba
lo atezado de las sombras
con cohetes y luminarias.
Admirado yo de ver
festividad tan extraña,
y reconociendo era
en Milan, pedí á Diana,
por no haberle visto nunca,
un breve tiempo parara
por verle, y saber tambien
de tal júbilo la causa.
Obedecióme gustosa,

y apénas la quilla vara
de la fantástica Nave
del Po en las amenas playas,
supimos todo aquel gozo
era, que se coronaba
por Duquesa de Milan
la divina Felisarda,
y que acabados los fuegos,
un bayle se executaba
de máscara en su Palacio
á donde todos entraban:
con que Diana, disponiendo,
por la virtud de su magia,
nos vistiésemos de Indios,
al festin fuimos: las plantas
apénas en el salon
pusimos, quando asombrada
de vernos toda la gente
con tal bizarría y gala,
unos preguntan á otros
lo que todos ignoraban;
y tuvieron gran razon,
pues no dora Ofir, ni cuaja
Zeylan, la Africa no rinde
perlas, plumas, piedras, plata,
que ya en brazaletes, arcos,
toneletes, flechas, bandas,
para adornar nuestros trages,
gustosos nos tributaran.
Eran tantos los diamantes,
que nuestros trages llevaban,
ó bien fingidos ó ciertos,
que los rayos que exhalaban
obscurecian las luces
de cornucopias y arañas.
Rompió el bayle la Duquesa,
ó bien porque imaginaba,
que era el mayor personage
yo, que el salon ocupaba,
que es gran recomendacion
las riquezas y las galas,
ó porque curiosa quiso
ver quien era, si le hablaba,
ó lo mas, el ser acaso,
á que con ella baylara
me eligió: pluguiese al Cielo,
que los dueños de las casas
donde el festin se celebra,
como los demas, usaran
mascarillas, pues así
no advirtiera, no mirara
la hermosura mas divina,
la deidad mas soberana,
que en el templo del Amor
tuvo por incienso almas.
Aunque en la concha del guante,
las cinco perlas enlaza,
para baylar en mi mano.
No has oido, por la caña
hay pez que el veneno escupe,
hasta que al Pescador mata,
que en el anzuelo le prende?
pues en mí, á su semejanza,
fué su mano cristalina
áspid, víbora de plata.
En este incendio (ay de mí!)
mariposa me quemaba,
quando á los primeros pasos,
terrible ruido de armas,
y unas voces que decian:
Viva, viva Felisarda;
y otras: viva Federico,
se escucharon: fué la causa,
segun luego supe, que
Federico, de Toscana
Gran Duque, pretendia ser,
por derecho ó otra causa,
heredero de Milan,
por decir no le tocaba
á Felisarda, y entrando
airado, por fuerza de armas,
á llevarla prisionera,
los parciales, que amparaban
de la Duquesa el partido,
y los que el Duque llevaba,
defendiendo cada uno
los motivos de su causa,
hasta allí entraron, en cuya
confusion, muy desmayada
la voz del ídolo hermoso,
que en mis brazos descansaba,
amparadme, Caballero,
me dixo, y mirad si hay traza
de sacarme de este riesgo;
y yo, pidiendo á Diana
patrocinio, y con algunos,

que siguieron á las Damas
de la Duquesa, que todas
salieron tambien con su ama,
la puse fuera del riesgo,
y á una Isleta trasladada
de las siete Borromeas,
del mundo tan celebradas,
estando en puerto seguro,
sin descubrirme la cara,
ni consentirme tampoco
quien fuese la declarara,
pues uno y otro estorbó
con sus preceptos Diana;
bien por no ser conocidos,
y lo mas por desconfiada,
partimos (qué mal que dixe,
pues me dexé en ella el alma!)
ocupando del Palacio
otra vez el::- *Cham.* Señor, calla,
porque viene mi señora.
Sale Dian. D. Juan? *Juan.* Hermosa Diana?
Cham. Ama mia de mis ojos?
Dian. Chamorro, pues tú en España?
y Nise? *Cham.* Dió en comer barro,
chocolate elado, orchata,
y así me gastó la hacienda,
y murió la desdichada: *Llora.*
con que me vine á buscaros.
Vive Dios, que aquesta es Maga, *ap.*
y si huele que es mentira,
me ha de dar una sotana.
Dian. Mucho su muerte he sentido.
Mas Don Juan, yo te buscaba
para decirte, (ha tres meses
estamos en esta casa
de tu tia, sin que en ellos
la condicion irritada
de tu padre haya podido
vencer ruegos, y esperanzas
de que en nuestras bodas venga
no tenemos: que mi fama,
á vista de nuestra union,
está en todos arriesgada,
que no basta sea una buena,
sino no parecer mala)
que si las muchas finezas,
que me debes, no te bastan
á que conmigo te cases,
y la obediencia te arrastra
mas que no tu obligacion,
me lo digas, para que haga
yo lo que me pareciere,
para enmienda de tan raras
fortunas, como me cuesta,
tu vista por ellas. *Juan.* Basta,
(ea, cautela, cumplamos *ap.*
con mi obligacion, mi fama
y mi amor) pues que lo mismo
te iba yo á decir, que á tantas
finezas como te debo,
fuera ingrato, si dexara
las razones de mi padre,
que mi razon estorbara:
con que habiendo ya cumplido
con repetidas instancias,
que le he hecho, á ley de buen hijo,
con lo que atento me falta
cumplir, que es con ser tu esposo;
y así, yo determinaba
decirte, que estoy resuelto
á executarlo; mas falta
lo principal, que es tener
algunos medios, que aunque anda,
en fuerza de los desvíos
de mi padre, tan bizarra
mi tia, que tiene á entrambos
tan colmados de abundancias,
la mayor razon es esta
para excusarla esta carga,
y no poderla pedir
el que los gastos nos haga;
y así, con gran prontitud
pasar quiero á Salamanca,
para vender una hacienda,
que me dexó separada
el marido de mi tia;
y pues tan corta distancia
está de Madrid, tan solo
lo que tarda, es lo que tarda
nuestro bien. *Dian.* Mira si quieres,
que en la virtud de la Magia
te lleve. *Juan.* Qué es lo que dices?
La fe es esa, la palabra,
que me disteis de no usar
luego que á Madrid llegaras
de vanas supersticiones?

No

No te acuerdas, que en Italia,
contrato de nuestras nupcias
fué jamas volver á usarlas?
Pues cómo (viven los Cielos)
tu aleve voz::.- *Dian.* Don Juan, basta
no así te enojes, mi bien,
que no solo para nada
usaré la Magia, pero
ni aun me acordaré que la haya.
Cham. Y harás bien, porque en Madrid
no entienden de zangas mangas,
y te harán en un instante
Obispa de la emplumada.
Juan. Aunque creo cumplirás
lo que prometes, que vaya
con escrúpulo, no es bien
de que algun acaso te haga
delinquir, y así, los libros
que tienes, en quien cifradas
están esas extrañezas,
para echarlos á las llamas,
me has de dar. *Dian.* En mi obediencia
verás quan seguro estabas:
tómalos, pues que conmigo *Dáselos.*
siempre los traigo, no partas
con ese escrúpulo. *Juan.* Bien:
á Dios. Pues la dexo en casa *ap.*
de mi parienta asistida,
cumpliendo con deudas tantas,
y el casamiento dilato,
que á mí y á mi padre agravia,
vamos á cumplir, pasion,
con la imágen que idolatras.
Dian. El Cielo con bien te lleve.
Juan. El á tu vista me traiga.
Ven, Chamorro. *Vase.*
Cham. Quánto va,
que alguna tracamandana
hace Don Juan con los libros,
y anda el diablo en cantillana? *Vase.*
Dian. Ya logramos, pasion mia,
de tan repetidos daños::-
Músic. Mas zelos, y mas engaños.
Dian. Pero qué triste armonía,
oráculo de mi acento,
en los espacios del viento
malquistó mi fantasía?
Pues al decir mi alegría
las fortunas de mi bien,
respondió, sin saber quien,
despertándome rezelos::-
Músic. Mas engaños, y mas zelos.
Dian. Voz, que oráculo funesto
has sido de mis sentidos,
y vívora á los oidos,
mi corazon has dispuesto
á que imagine tan presto
el que Don Juan me ha engañado;
di, di, quién te ha pronunciado?
Músic. Quien siempre en tu amparo
te avisa traiciones, delitos y engaños.

Múdase el Teatro en un adorno de un funesto Templo, que imite al de la Noche, se vé sobre un pedestral alto á Vayalarde, y mas abaxo otros quatro pedestrales, en que estarán la Ausencia con un retrato en la mano, á que tiene vuelto el rostro; la Adulacion con un camaleon en la mano; la Astucia con una zorra; la Fuga con dos alas en la mano; y sobre el pico del suelo estarán el Engaño con un espejo; los Zelos con un ramo de espinas; el Olvido vuelto el rostro á la luz que tiene en la mano; y el Rigor con unos azotes en la mano, y todos con hachas; y Vayalarde en un sacabuche baxa al tablado.

Dian. Pero aunque mire cobarde,
confusa imaginacion,
tan abultada aprehension,
no es aqueste Vayalarde?
Ped. No soy Vayalarde, pero
soy Camilo, como en tantas
ocasiones te lo he dicho,
que porque no te espantaras,
te dixe, tambien tomé
su forma, y en la que varias
veces siempre vine á verte
quando me necesitabas,
y á su nombre respondia;
y viendo quanto te engaña
Don Juan, pues á la Duquesa
de Milan aleve ama,
y en fuerza de aquellos libros,
que con astucia te saca,
va á servirla: no sufriendo

aque-

aquella antigua alianza
de tu esposo, ni el cariño,
que siempre te tuve, que haga
una traicion tan aleve,
despues de finezas tantas,
en alas de Ausencias, Zelos,
Astucia, Fuga, Desgracia,
Olvido, Rigor y Engaño,
que en el Templo de mi fama,
para autorizar mis triunfos,
se abultan negras estatuas,
y hoy son afectos, que tú
padeces, de su tirana
injusta correspondencia
producidos, á que partas
en su busca vengo, pues
aunque él en la confianza
de los libros va, ya sabes,
si en ellos no te ilustraba,
muchas veces no sabias
usar sus reglas, sus pautas.
Y porque veas no solo
es Don Juan el que te agravia,
sino el criado, y que Nise
vive, supuesto qué se halla
el Dominiquin, y ella
pidiendo limosna, rasgan
ya los vientos, porque ellos
mejor te informen. *Dian.* Pasmada
he quedado. Ah, vil Don Juan,
qué mal mis finezas pagas!

Baxa una fachada de puerta de calle, en cuyo escalon vendrá el Dominiquin con una pierna tendida llena de llagas, y Nise de pobre andrajosa, hilando, con orteras y demas trastos de pobres.

Nise. Limosna á la pobre viuda.
Domin. Al pobre de las cien llagas.
Dian. Habrá tan gran desvergüenza!
Nise. Amigo, no pasa un alma:
y tienes algun papel?
Domin. Uno del Abad Pitanza
para Madama Tetones.
Nise. Yo dos de la Culipaba
para el Genoves, en que
le pide quatro de plata.
Domin. Y ha pasado la Rastrera?
Nise. Sí, amigo, mas no dió blanca.
Domin. Y acomodaste la moza?
Nise. Ya la acomodé por ama
de un Canónigo, y le sirve
de todo dentro de casa.
A la pobrecita viuda.
Domin. Al pobre de las cien llagas.
Nise. Dónde dan la sopa, amigo?
Domin. En San Antonio de Padua.
Nise. En mi ortera el otro dia
hallé una muela tan larga,
que se le cayó á algun Frayle,
y estaba toda pasada.
Domin. Yo ví un gran bulto en la mía,
y juzgué que era tajada:
tiré, y me rompí los dientes,
que era de un servicio un asa.
Nise. Amigo, quando los dos
serviamos á Diana
mi señora, y el bribon
de Chamorro (mala Pasqua
le venga) haciamos dengues
á las pollas y las pabas:
dónde andarán?
Domin. A él le habrán
ahorcado, y ella quemada
estará ya á la hora de esta.
Nise. Digo, la casa se anda.
Domin. Es verdad. *Nise.* Pero qué veo?
Ama mia de mi alma?
Domin. Ah, lengua maldita mia!
Dian. Dominiquin? Nise?
Ped. En nada
te detengas, parte luego;
y porque mas presto lo hagas,
elévense de la tierra
para llevarte las alas,
que los dos te seguirán
trascendiendo sus entrañas,
miéntras yo vuelvo á mi pira.
Dom. y Nise. Cielos, el suelo me traga:
el ayre apénas me impele,
quando la tierra me zampa.
Dian. Ya elevándome en el viento
ocupo la region vaga.
Ped. Pues hasta que á Milan llegues,
digan dulces consonancias::-
Domin. Yo soy pelota de viento,
que me vuelcan, y me sacan.

Nise. Si voy donde está Chamorro,
le mando mucha desgracia.

Ha ido subiendo un pirámide de nubes, que se ha ido elevando, hasta ocultar á Diana en las bambalinas, y el Dominiquin y Nise puestos en dos escotillones se han ido hundiendo poco á poco, y Vayalarde subiendo en su pira se ocultará todo quando se finalice el quatro, que cantan unos, y responden otros.

Música. Condensada nube,
cuajado vapor,
Aguila del viento,
chalupa del Sol,
vuela, vuela, corre, camina veloz,
pues llevas por xarcias,
por velas, por buques,
por quilla y timon,
zelos y suspiros, engaño y amor.

Ocúltase todo. Mutacion de Salon, y sale la Duquesa de Milan y Flora Criada.

Flora. Posible es, que no te alegra
la hermosura de esta Isla?
pues aunque en ella no hubiera
mas que aquesa galería,
que aquese Jardin adorna,
donde siete cristalinas
fuentes, que salen del pecho
de los Pelícanos, brindan
con lisonjas á los ojos.

Duq. En quien sola y perseguida
está, qué gusto pretendes?
pues es tanta mi desdicha,
que á un casual Caballero,
á quien le debí la vida,
y juzgué fuese mi amparo,
ocultó aquella hidalguía
con no quererse quitar
(ay de mí!) la mascarilla,
y sacándome del riesgo,
no le vi mas. *Flora.* Que no hay dia,
que de ese hombre no te acuerdes!

Duq. Si vieses su bizarría,
su talle, su ayre, su brio,
creo me disculparias.

Flora. Y nada te dixo? *Duq.* Solo,
á hurto de quien con él venia,
me dixo: Quedad con Dios,
idolatrado homicida,
que me habeis dado la muerte;
y pues queda el alma mia
en vuestro poder, cuidadla,
por si volviere algun dia
á buscarla. *Sale Fabricio.*

Fabr. A vuestros pies::-

Duq. Fabricio, pues qué venida
es esta? *Fabr.* Pues no ignorais,
que á vuestro padre servia,
y el Gobierno de Salerno
me dió, y ha algunos dias,
que he cumplido dos trienios,
vuelto á mi casa y familia
de Milan, no extrañareis
quanto es obligacion mia,
sabiendo lo que os sucede,
el venir á vuestra vista.

Duq. Mucho me alegro de veros,
que me dixeron que os iba
mal en el Gobierno. *Fabr.* Es cierto,
porque quiso mi desdicha,
que un tal Pedro Vayalarde,
de quien ya tendreis noticias,
el mas famoso hechicero
del mundo, él y sus reliquias,
que contra mí fueron diablos,
me hicieron tal batería,
y persiguieron de suerte
con burlas, con ignominias,
que no sé como estoy vivo,
y aun me voy á Filipinas,
si ya de tantos demonios
no hubiera ni aun las cenizas.

Tocan un Clarin.

Duq. Pero qué Clarin es ese?

Sale un Criado.

Criad. Es, que el Gran Duque te envia
un Embaxador, y aun dicen
es él. *Duq.* Pues que le reciba
es fuerza, decid que llegue.

Sale el Duque Federico, y acompañamiento.

Fed. Aunque os admire, divina
Felisarda, de mí mismo
Embaxador venga, el dia,
que con permiso de tal

se ha de conceder la dicha
de que uno logre ponerse
á vuestras plantas, no haria
bien de envidiar en otro
gloria, que pudo ser mia.
Y porque nadie mejor
que el mismo dueño se explica,
vengo á deciros, juzgando
que la mano me dariais,
declarada en el Ducado
de Milan, mi Augusta Tia,
última Duquesa de él,
os dexó, como lo afirman
unas Capitulaciones
que anulais, por ser pupila,
que muchos parciales mios,
viendo estabais tan remisa,
(sin mas razon que el capricho,
que aqueste basta en las lindas)
pareciéndoles que eran
consejos, que la familia,
ú otros opuestos á mí,
os daban la noche misma
que os juraron, intentaron,
(sin que en esta grosería
fuese parte) separaros
de todos, y á alguna Quinta
llevaros donde eligiesen
lo que mas os convenia,
sin mas consejo que el vuestro;
pero al mirar los que iban
con esta intencion, los que
vuestro partido apadrinan,
á ellos se opusieron, dándoos,
sin razon, susto y huida:
con vuestras Damas, señora,
os venisteis á esta Isla;
y viendo el Senado, se halla
hoy Milan sin quien le rija,
expuesto á varios tumultos
de los que nos apadrinan,
miéntras se decide el pleyto,
que me habeis puesto, en justicia,
que un Gobernador se nombre,
que por vos y yo se elija,
han dispuesto: y porque veais
quanto mi cortesanía
hija es de mi obligacion,
el derecho que en mi libran,
en vos le cedo: elegid
el que gusteis, pues mi vida
tan á arbitrio de la vuestra
vive, que::- *Duq.* Basta: y pues dicha
está ya vuestra embaxada,
idos. *Fed.* Por qué tan esquiva
con quien::- *Duq.* No mas.
Fed. No enojaros
intento: Ay dulce homicida! *Vase.*
Dent. Viva el Príncipe de Orange.
Duq. Quién este estruendo motiva?
Fabr. Sin duda, que alguna Armada
á este Puerto se avecina,
segun de aquí se percibe.
Sale Flora. Señora, si ver codicias
el mas hermoso País,
la mas vella perspectiva,
que fingieron los pinceles,
ó abultó la fantasía,
asómate á ver la Armada
que va rozando la orilla,
que es (segun han informado
adelantadas Saetías)
del Gran Príncipe de Orange,
que sabiendo en esta Isla
sin amparo y sin auxîlio
te hallabas, su bizarría
á auxîliarte viene: no hay
baxel, que en xarcias y quillas,
en árboles, buques, proas,
con belleza peregrina,
no traiga de Oriente leños,
ó de Occidente las minas:
con cuyo júbilo, todos
los que en este sitio habitan,
como son parciales tuyos,
con Clarines y con Liras
cantándola alegres metros,
han salido á recibirla.
Duq. Qué es, Cielos, lo q̃ he escuchado?
quién consiguió tanta dicha?
Fabr. Asómate á verla, pues
ya se escucha la armonía.
Sube la cortina, y se descubre un hermosísimo mar poblado de baxeles, muy llenos de flámulas y gallardetes, y en un baxel grande en medio, que suponga ser la

la Capitana, á Don Juan muy bizarro y á Chamorro, y canta el quatro.

Músic. Bien venida sea, sea bien venida
la que es en la hermosa
mansion cristalina,
Ciudad de Tritones,
Driades y Ninfas;
y para que logre
lleguen á la orilla,
á la xarcia, á la entena,
á la proa, á la quilla:
Bate, bate las velas,
amayna, iza, amayna, iza
á la xarcia, á la entena,
á la proa, á la quilla.

Juan. Ya que del ídolo hermoso
de Felisarda á la vista
estamos, y esta engañosa
fantástica Armada arriba
á ofrecerla sacrificios
en aprehensiones mentidas,
corazon mio, alentemos.

Cham. Ha, señor, si estas cositas
viese Diana mi señora,
mala semana tendrias.

Juan. En vano puedo temerla,
quando sin libros la miras.

Duq. Qué hermoso Pais! *Fabr.* No han visto
las espumas cristalinas
Armada mas excelente.

Flora. Príncipe es de gran estima
quien sin conocerte, viene
á auxîliarte.

Duq. En quien se cifran
tantas prendas como cuenta
la fama, no necesita
mas, que ver una muger
en un riesgo y desvalida.

Va atravesando un nubarron muy obscuro de una parte á otra del tablado, en que irán Diana, Nise y el Dominiquin, y canta Nise.

Cant. Nise. Negro atezado borron,
que el plumado espacio giras,
cuyos perfiles mancharon
de nuestro llanto la tinta,
pues suspiros te cuajan,
penas te pintan,
quando juzgas que vuelas,
te precipitas:
corre, camina,
que quien va hácia los males,
va muy aprisa.

El 4. Que quien va hácia los males,
va muy aprisa.

Cant. Nise. Infausta tumba funesta
de nuestras trágicas vidas,
que á expresar nuestra tragedía,
eres de los ayres pira,
pues suspiros te cuajan, &c.

Dian. Por mas, Nise, que pretenda
lo dulce de tu armonía
suavizarme los pesares,
aliviarme las desdichas,
quando mis penas (ay triste!)
las traigo tan á la vista,
que Clicie infausta soy de esa
Naval Armada mentida,
es en vano, y mas si miro,
que ya se vara en la orilla,
donde mis penas se aumenten.

Nise. Ya á la tierra se avecina
nuestra nube. *Dom.* Que yo estaba
con mi pierna pintadita,
que era un mayorazgo, sin
la pension de Señoría,
y me haya Diana traido
á andar en coche sin viga,
donde el diablo del Cochero,
que se llamará Patillas,
si me vuelcan, podrá hacerme
andrajos doce costillas!

Tod. Tierra, tierra. *Duq.* Pues la Armada
ya se acerca, á recibirla
salgamos, diciendo todos
al compás de la armonía:-

Juan. Pues que ya el Puerto tomamos,
voces é instrumentos digan:-

Dian. O nunca escuchara yo
el que en sus salvas repitan:-

Musica y todos. Bien venida sea,
sea bien venida
la que es de la hermosa
mansion cristalina,
Ciudad de Tritones,

 Dria-

Driades y Ninfas,
y para que logre
llegar á la orilla,
á la xarcia, á la entena,
á la proa, á la quilla,
bate, bate las velas,
amayna, iza, amayna, iza
á la xarcia, á la entena,
á la proa, á la quilla.

Con la Música y voces se da fin á la primera Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Se ha descubierto una fachada muy hermosa, que se compone de arcos de Jardin, debaxo de los quales habrá siete Pelícanos: el de en medio será mayor que todos, que en siete tazas de jaspe blanco están vertiendo de los pechos agua, salpicado todo de algunas rosas, y sale la Duquesa, Fabricio y Criados.

Duq. Con que esto dice Milan?
Fabr. Sí, gran señora, y estimo
haber vuelto, para ver
al de Orange, á quien no he visto,
por haberme enviado ántes,
que saliese del Navío.
Duq. Pues ya presto le vereis,
que esta tarde he prevenido
festejarle aquí. Y llevó
el Senado el elegiros
por Gobernador á bien?
Fabr. Pues me enviaron á reduciros,
señora, al ver vuestros riesgos,
á la paz con vuestro primo,
infereireis el aprecio
que hicieron.

Salen Don Juan y Chamorro.

Juan. Si el labio mio
merece sellar, señora,
vuestros pies, dadme:: - qué miro?
Fabr. Cielos, no es este Don Juan? *ap.*
Cham. Señores, buena la hicimos.
Juan. Mas disimular conviene: *ap.*
de su papel cristalino
el terso primor á donde
esculpa de mi alvedrío
las señas de esclavitud.
Duq. Vuestro cortesano estilo
iguala á vuestro valor:
cómo esta tarde os ha ido?
Juan. Quien de vuestros ojos falta,
que bien no diga es preciso:
y es verdad, pues impaciente
estoy de ver, que no os sirvo,
pues ni por paces ni guerras
volveis á vuestros Dominios.
Cham. Qué ojos que le echa á mi amo
aqueste viejo maldito! *ap.*
quién diablos le traeria aquí
á que venga á perseguirnos?
Duq. Gozad la dulce lisonja
esta tarde de este sitio,
que esta noche quedará
del empeño decidido
lo que convenga, pues viene
este, que es criado mio,
y á quien nombré en el Gobierno
de Milan por interino,
sobre eso á hablarme, y veremos
lo que convenga: Fabricio,
llega á besarle la mano
á su Alteza.
Fabr. O es el mismo, *ap.*
ó nunca igual semejanza
la naturaleza hizo.
Qué fuera que fuese él,
y haya aprendido el oficio
como Diana su esposa?
Pero sin duda es delirio,
pues de la naturaleza
no es este el mayor prodigio:
yo llego. Dad vuestras plantas
á quien se ofrece rendido
por criado vuestro. *Juan.* Alzad,
y sea lugar mas digno
mis brazos: que aunque no fuera
por esa nieve, que miro
en vuestro cabello, el ver
estais tan favorecido
de la Duquesa, bastara
á trataros como amigo.
Fab. No hay seña, que no convenga *ap.*
con Don Juan: si se ha fingido
el

el gran Príncipe de Orange,
en fuerza de algun hechizo,
y vengo á pagarlo yo?
Cham. El viejo está tamañito: *ap.*
pues qúando me vea á mí
le ha de dar un tabardillo.
Duq. Estad todos á la mira,
por si hay algo que servirnos,
miéntras el Príncipe y yo
gozamos de este florido
pensil la hermosa delicia:
y mandad, que prevenidos
los Músicos estén. *Fabr.* Siempre,
aunque á lo largo, os seguimos.
Cham. Y miéntras tanto iré yo
á ver si de blanco ó tinto
puedo entrar en mis entrañas
las entrañas de un quartillo.
Fabr. Retiraos; mas, Chamorro?
(Cielos, este es otro indicio) *ap.*
qué haces aquí?
Cham. Ya tú sabes
(ya yo tengo prevenido *ap.*
lo que le he de responder)
el que aquellos dos malditos
hechiceros de mis amos
se fueron por esos trigos,
y yo me quedé en Salerno
con un corto trastecillo:
perdíme en él, y me entré,
huyendo de mil Esvirros,
que me seguian, Soldado,
y á aqueste Príncipe sirvo,
aunque de muy mala gana,
solo porque es tan al vivo
un retrato de Don Juan,
que tal vez juzgo es el mismo,
y á no ver es imposible,
hubiera hecho mil tornillos.
Fabr. Bien está: mucho llevamos
que averigue, ingenio mio. *Vase.*
Cham. Si él no traga la mentira,
el embuste se deshizo. *Vase.*
Duq. Qué os parece de estas Islas
la hermosura? *Juan.* Que un Elíseo
es cada una, y en todo
lo que he andado tal no he visto.
Duq. Estas son del Conde Cárlos
Borromeo, y su apellido
han tomado, pues se llaman
Borromeas. *Juan.* Conocido
es por el mundo su nombre.
Duq. Pero pues me da permiso
una extrañeza, que siempre
está luchando conmigo,
el que os pergunte, qué causa,
gran señor, os dió motivo
para venirme á auxîliar,
me permitid. *Juan.* Ea, altivo *ap.*
pensamiento, que con alas
de cera, al ver tu peligro,
te arrojas al Sol, no temas,
pues no importan precipicios,
si mariposa te quemas
en la luz que adoras fino.
Pues qué mas razon quereis,
que el habéroslo ofrecido?
Duq. Vos á mí? *Juan.* Sí.
Duq. Quándo? *Juan.* Quando
(pues me precisa el decirlo)
os dixe, que me cuidaseis
de mi vida, mi alvedrio,
que algun dia volveria
á buscarla: y pues no ha habido
nadie, que sin vida esté,
mirad quanto era preciso
venir por ella, y sacaros
de qualesquiera peligro.
Duq. Luego sois quien disfrazado
Etíope, adusto Indio,
en la noche de aquel riesgo
me retiró á aqueste sitio?
Juan. Quién lo duda?
Duq. Cielos, qué oigo!
Juan. Y pues mi respeto ha sido
quien mi pasion y mi amor
en la cárcel han tenido
de mi silencio, y ahora
me habeis limado los grillos,
salga, salga este volcan
en que me abraso, á deciros,
que en vuestra hermosura bebo
un vesubio cristalino.
Duq. Amor, aunque háces conozca *ap.*
ninguno te ha merecido
mas dicha que yo, primero
es

es saber cumplir conmigo.
Señor, tantas atenciones,
que os las estime es preciso,
y desearé, que el Ducado
de Milan llegue á ser mio,
para dárosle por feudo.
Juan. No es aqueste el que yo estimo,
sino vuestro hermoso cielo.
Duq. La que de amor no ha sabido,
hasta las frases ignora
de responder. *Juan.* Mucho ha sido,
que á hermosura tan divina,
á ingenio tan peregrino
haya reservado Amor
de hacer blanco de sus tiros.
Duq. A quien respetan sus flechas,
no aprende en sus desvaríos.
Juan. Pues para saber amar,
todo este Jardin es libro.
Duq. Como que me den lecciones
yo jamas he permitido,
no sé su práctica. *Juan.* Pues
la hoja de este Paraiso
bien claro os está diciendo
quanto idolatró rendido,
y que en fragantes bostezos
aun le duran los suspiros.
Aquel funesto cipres,
gigante vejetativo,
párrafo de amor, acuerda
fué el amante cipariso:
y sobre todo, quién mas
que de esas fuentes dos rizos?
pues aunque de jaspe son,
diestro Artífice las hizo,
tan emblemas del Amor,
que para nutrir sus hijos,
sangre cristalina exhalan
por pechos, que rompen picos:
aunque mas amor dixeran,
si habian de decir del mio.
Duq. Mucho le habeis ponderado,
porque no pueden decirlo,
que á hablar las piedras, es cierto,
que fuera un amor muy fino.
Juan. Y si os dixeran, que amarais,
dándoos exemplo Narciso,
Clicie, Adónis y Amaranto,
amárades? *Duq.* No ha podido
al imposible de amar
encontrar otro capricho
vuestro ingenio, en todo sabio,
á mi genio mas unido,
pues es en mí amar tan fácil,
como es en ellas decirlo.
Juan. No es mucho, pues ya lo dicen:
Amor, veamos si la obligo. *ap.*

Los Pelicanos han abierto los pechos, y se han convertido, el de en medio en Girasol, en que estará Clicie: los de los dos lados en dos Rosas, en que habrá dos mugeres: y los de las puntas en dos Amarantes, en que habrá dos hombres, sirviendo las colas de tallos á las flores, que se dirá como ha de ser.

Duq. Válgame el Cielo! qué veo?
pues cómo::- *Juan.* No el carmin tirio
de vuestras mexillas dexe
la substituyan jacintos,
que esta es una habilidad,
que de Estudiante he aprendido,
que llaman la Magia blanca,
en que ni hay pacto ni hechizo,
sino una diversion sola,
como la que habreis oido
de Don Juan de Espina, pues
en Milan vivió, y prodigios
hizo notables en él.
Duq. Que teniais escondido
este primor mas? *Juan.* Esto es,
señora, por divertiros
esta tarde, y que aprendais
á amar; y ya abierto el libro
Clicie, por ella y por mí,
os dice en acorde estilo::-
Cant. Clic. Rec. Si mármol soy florido,
donde amor ha esculpido
el mas fino explendor de sus pasiones,
quién mas q̃ yo de amor dará lecciones?
Area. Clicie soy, que sigo fiel
ese hermoso luminar,
que es del Cielo corazon,
y aunque siempre voy tras él,
nunca le puedo alcanzar,
con que de mi adorar fiel
puede aprender tu razon.

Cant.

Cant. 1. Esta rosa de púrpura fragrante.
en donde Adónis adorar te enseña::-
Cant. 2. Este amaranto, q̃ en amarse épeña,
te dan lecciones, Ninfa, de que adores.
Area á duo. No hay fragrante inspiracion
en este ameno pensil,
que no sea amante pasion,
pues no da rosa el Abril,
que á Amor no dé adoracion.
Juan. Nada habeis aprendido
de su amante florido
exemplo? *Duq.* No, que Amor yerra
en todo. *Juan.* Por qué razon?
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Duq. Pero qué estruendo es este tan cercano?
Dent. Dian. Todo se abrase, nada al inhumano
colérico furor, que al etna excede,
sin ser cenizas á mis iras quede.
Sale Fabricio.
Fabr. Huye, señora, pues aquese monte
ocultaba sin duda en su orizonte
del Duque de Toscana
un Exército tal, que hasta aquí allana
quanto embarazo á hallarte considera,
y sin duda á llevarte prisionera
viene. *Duq.* Si vuestra gente
desembarcado hubiera diligente,
á esto no se arrojara,
pues su cautela vil embarazara.
Fabr. A qué vuestras Altezas aquí esperan?
Venid á los Navíos.
Los Pelicanos, que han sido siete devanaderas, dan vuelta, y se vé un copiosísimo Exército en guisa de pelea, en esta forma: Está el respaldo pintado de banderas, hombres, tambores, picas y otros trofeos Militares, á manera de Exército; delante de las devaneras, sobre repisas que salgan fuera, están hombres de carton de cuerpo entero, armados unos detras de otros, en proporcion y simetría; y en la de en medio estará Diana vestida de hombre, con espada en mano y baston de General, y suenan caxas y clarines.
Dian. Todos mueran.
Jua. Válgame el Cielo, q̃ es lo q̃ estoy viendo!
Duq. Huyamos de un asombro tan tremẽdo:
venid todos. *Fab.* Sí haré, si lo que he visto
dexa á la planta accion.
Juan. Qué mal resisto
el temor, quando en suerte tan tirana,
parece contra mí viene Diana!
Cómo puede ser, Cielos?
Seguiré á la Duquesa. *Vase.*
Baxa Diana al tablado.
Dian. Ea, zelos,
ya en la campaña del enojo estamos,
ahora hemos de ver como peleamos;
y pues en vano huyen de la fiera
cólera justa, con que dar espera
satisfaccion al mundo en tus enojos,
basta ya, corazon, cesad ya ojos:
ya no os ocupen llantos ni piedades,
furias sean todas, iras y crueldades;
y pues (ah injusto!) huiste tan cobarde,
veré lo que he de hacer: Ha Vayalarde.
Baxa Vayalarde al tablado en un buho.
Mas el carro funesto
de infausta ave, trae hácia este puesto
su persona, la Esfera penetrando.
Ped. Ya los vientos rasgando,
al leve acento con que tu voz llama,
ave he volado: tanto, tanto te ama
mi cariño, y así, dime, qué ordenas?
Dia. Que puesvés mi afliccion, sabes mispenas,
me digas, qué he de hacer?
Salen Nise y el Dominiquin.
Nise. Señora? *Domin.* Todos
huyendo van, echando tras los codos,
á vista de este Exército tan fiero:
mas otro diablo mas? otro hechicero?
segun esta semilla va cundiendo,
cierto que estoy temiendo,
que si el año que viene hay Sexta Parte,
que se hechice el Corral de parte á parte.
Ped. Mira, aquí disfrazado
el Duque de Toscana ahora ha llegado,
temeroso de ver tan raro abismo:
á él puedes preguntarle por él mismo,
y decirle, que vienes lastimado
á darle auxîlio, y dexa á mi cuidado
lo demas, que yo á ocupar el viento
vuelvo otra vez.
Nise. Antes hacerte intento
una súplica, en fe de tus piedades.
Ped. Qué quieres?

Nise. Que pues sabes las maldades
que con esta santica hace Chamorro,
me vengues de ese pícaro, ese zorro.
Ped. Yo te pondré con él, y tu armonía
mandará lo que quiera. Hasta otro dia,
adorada Diana. *Vase.*
Nise. O, cómo he de zurrarle la vadana!
Dom. Pobre Chamorro, lo que se te espera.
Dian. A mas ver, Vayalarde.
Nise. Pues la Esfera
penetras, yo por paga diré al viento,
porque te ayude el ayre de mi acento::-
Canta. Ave ligera, que vuelas veloz
del viento el espacio,
camina, camina,
pues llevas por alas
afectos, que son
de tus plumas la marcha.
Sale el Duque Federico de Villano.
Fed. A dónde mi destino,
sin vereda, sin norte, sin camino
me lleva? Pues habiendo de mí mismo
venido Embaxador, en tanto abismo
de penas me he encontrado,
como por tierra y mar verme cercado,
sin saber cómo pueda escapar, Cielos,
por mas que los rezelos
de quien soy ha quitado
este vestido, que un Pastor me ha dado
á cambio de que yo (ay de mí!) traía,
y por ver si me libro, por la umbría
breña del monte vengo: mas qué es esto?
el Exército ocupa aqueste puesto:
no vi poder tan grande, gente tanta.
Dian. El fantástico Exército le espanta.
Fed. Volverme es sospechoso.
Dian. Ha Labrador. *Fed.* Qué manda?
Dian. Así dichoso
el Cielo te haga, sabrás
si el Gran Duque de Toscana
todavía ocupa esta Isla,
ó dónde, si de ella falta,
le podré hallar? que en su busca
todos los mas Cabos andan
del Exército, á decirle,
que sabiendo que la Armada
del Gran Príncipe de Orange,
(ah traidor!) está varada
en estas verdes orillas,
y que sin defensa se halla,
pasando por estos mares
su enemiga, la de España,
á su opuesto lado hice
todo se desembarcara,
para auxîliarle, y lograr
ó vencerla ó derrotarla;
y así, si acaso le vieses,
dile, el General le aguarda
para amparar su razon;
y::- *Fabr.* Gallardo jóven, ya basta,
que pues el Duque te escucha,
no habrá que decirle nada,
sino dándote los brazos,
agradecer con el alma
tal favor: aunque no es nuevo
en la contínua alianza,
que con España he tenido,
que en mis desdichas me valga:
y diciéndome, que sois
General de sus Esquadras,
que Almirante de Castilla
sois, con quien tambien alcanza
mi Casa algun parentesco,
me habeis dicho; y pues estaba
cortado en aqueste sitio,
pues hizo en él me quedara
á ver si ruegos, finezas
á la bella Felisarda,
á quien adora rendido,
por ventura la obligaban,
y quando quise salir,
cercó esta Naval Armada
la Isla, y yo temeroso,
viendo que indefenso estaba,
y que lograrian el triunfo
de prenderme, en la montaña
me oculté, cambiando el trage
por lo tosco de esta lana;
y pues ya ha querido el Cielo
mi suerte se mejorara,
mira qué ordenas? *Dian.* Que ahora
á mi Tienda de Campaña
vamos, y con mas acuerdo
nos veremos. Inhumana, *ap.*
injusta fortuna mia,
tu rueda un instante pára.

Y decid todos, que viva
el gran Duque de Toscana,
y tocad á retirar.

Tod. Viva, viva. *Dom.* Ea, muchacha,
vamos á ser Oficiales
de aquesta maldita ama.

Nise. Ea, hombres, ya de hechizos
sabeis que soy podataria,
guardaos de mí, picarones,
que ya vereis lo que anda. *Vanse.*

Múdase el Teatro en Sala, y sale Chamorro con una silla poltrona, y luego va sacando los trastos que dicen los versos.

Cham. Pues mi amo, como es verdad,
fuera se queda, á mi ver,
hoy Chamorro ha de comer
con notable autoridad.
Aquesta silla poltrona
en su pluma me ha de dar
ternura donde sentar
el reves de la persona.

Pone mesa y manteles.

Mesa y mantel como un gamo,
que á Don Juan siempre ha servido,
pongo, que pues hoy se ha ido,
á mí me cabe ser amo.

Pone un plato grande cubierto con otro.

Los platos no hay á millones,
pero hay en resolucion
un bien cocido capon,
enterrado en macarrones.

Pan, queso, dos botellas y otras cosas.

Hay pan como unas estrellas,
hay Parmesano formacho,
hay anchovas y gazpacho,
y ante todo, dos botellas:
pues para no levantarme,
todo prevenido tengo,
no sabré en qué me detengo?
quiero á la mesa sentarme.

Siéntase á la mesa.

Gran cosa es el ser Señor,
y tener a quien mandar:
lo primero es el probar,
qué tal es el tal licor.

Bebe en la botella mucho.

Es rico, y aunque es clarito,
puede arder en un candil:
no vi cosa tan sutil:
á ver, vaya otro traguito. *Bebe.*
Pues para hacer las entrañas
ya hemos tomado bebida,
para dar la tras comida
le quitaré las legañas.

Destapa el plato.

Qué buena vida he tenido
desde que á Nise dexé!
si no la dexo, yo sé,
que en la trena estoy metido.
Si ella oyera lo que hablo!
qué castigo ha de tener
quien me la dió por muger!
si la habrá llevado el diablo?
Cierto, me cómo los codos
tras un y otro macarron.
Pues digo, y el tal capon
está tierno?

La silla en que está sentado Chamorro tiene por detras dos medias lunas, que han ocupado por debaxo Nise y el Dominiquin, que han de ser dos asientos, y abriéndose de repente, quedan sentados á las dos cabeceras de la mesa, dexando á Chamorro en medio.

Domin. y Nise. Hay para todos?

Cham. Qué es lo que pasa por mí?
Válgame en tal afliccion *ap.*
el Gallo de la pasion.
Mi Nise? Dominiquin?

Nise. De qué te asustas, esposo?
come, mi chocorrotico.

Cham. Abrasado sea tu hocico.

Nise. Por cierto, que estás gracioso.

Cham. Yo, sin- no sé lo que hago.

Domin. Pues no puedes escapar,
vaya, prosigue en mascar,
toma por el susto un trago.

Nise. Toma aquesta pechuguita,
que ya la he mordido yo.

Cham Mal haya quien te parió.

Nise. Abre, hijo, esa boquita.

Domin. Para que las ganas abras,
pues hay anchovas, comerlas.

Nise. Miren qué boca de perlas!

Cham. Ahogadas sean tus palabras.
Nise.

Nise. Pues que no quieres comer,
la mesa quiero quitar.
Cham. Yo::- *Nise.* Habiais de trabajar?
eso toca á la muger.
Cham. Quién diablos los traxo aquí?
si tambien son hechiceros? *ap.*
temblando estoy.
Nise. Qué pucheros
tan graciosos! *Domin.* Ay de tí,
miserable Chamorrito!
Cham. Mira, Nise, á mí me pesa::-
Nise. No, hijo, de sobremesa
escucha este sermoncito.
Mira, Chamorrito amigo,
con mi dote y con mi hacienda
sabes que puse una tienda,
que perdiste. *Domin.* Y yo testigo.
Nise. Que aunque me dabas enojos,
el dinero te agarrabas,
y al instante lo jugabas.
Domin Yo lo ví por estos ojos.
Nise. Que me llegaste á olvidar
por una gran picarona,
llamada la Carrascona.
Domin. A quien yo ví encorozar.
Nise. Que te veniste, y á mí
me dexaste á perecer,
pidiendo para comer.
Domin. Y todo esto yo lo ví.
Nise. Que tanta infamia colijo,
será muy justo pagar;
y así oye. Empiezo á cantar, *ap.*
pues Vayalarde lo dixo.
Canta. Ha del horrible Líbano,
en cuyo verde páramo
solo habitan coléricos,
ó Súcubos ó Sátiros.
Dent. el 4. Qué quieres, pues flamígeros
á tu precepto clásico
venimos obedientes,
atropellando páramos?
Ahora se ha descubierto una facbada de un bosque, pintado en él, y recortados muchos árboles y animales, y en quatro cuevas quatro Sátiros, y por entre los bastidores han salido unos arcos como cuevas, y en ellos Sátiros de carton recortados, y encima por remate de la choza un animal sentado, y los quatro Sátiros vivos, tienen unas clavas, cuyo remate han de ser vexigas, cubiertas de lienzo verde.
Cant. Nis. Que en vuestras presas rígidas
hagais á aquese bárbaro
de la tierra fragmentos,
ó de los vientos átomos.
Cham. Hermosa Confitería *ap.*
en noche de Navidad!
Hija, ten de mí piedad.
Nise. Empiece la batería,
y dadle muy á compas
seis mil palos bien pegados:
ola, y no andeis demasiados,
mirad, que no le deis mas.
Dom. Que le den por mí otros ciento.
Nise. Vaya, hacedle ese agasajo,
y vamos por aquí abaxo.
Dom. A dónde? *Nis.* A nuestro aposento.
Húndese el Dominiquin y Nise, y los quatro Sátiros han hecho unos matachines, y á compas con las vexigas le van dando hasta que cae, y entónces encienden quatro cerillas de encerar, y le llevan entre los quatro como que le llevan á enterrar.
Cham. Ya no teneis que cascar,
que ya, malditos, he muerto.
Sátiros. Es cierto?
Cham. Y cómo que es cierto?
Sátiros. Pues llevémosle á enterrar.
Llévansele. Salon, y sale la Duquesa y Criados con unas armas en una fuente, que se componen de peto, brazeletes y morrion.
Criad. 1. Ya las armas, gran señora,
que mandaste te traxera,
tienes aquí. *Duq.* No hay alhaja
que al Príncipe darle pueda,
ni mas propia ni mas rica,
ni que tan á ocasion venga;
pues dia que ha de salir
á ponerse á la frontera
del enemigo, porque
pisa la dorada arena
toda la Caballería
que desembarcó, y á verla
ven-

vengo, es muy propio el traerle
una dádiva como esa.
Criad. 1. Tu siempre haces lo mejor.
Sale Diana vestida de Indio con mascarilla.
Dian. Ea, ingeniosa cautela,
empecemos á labrar
mi venganza y su tragedia.
Hácela señas con la mano.
Duq. Válgame el Cielo! qué miro!
un bulto, que es en la señas
el mismo que me sacó
de Milan, pues mal pudiera
equivocarse el vestido
por su exquisita extrañeza,
que allí me llegue me dice.
Quién duda el Príncipe sea,
pues fué él quien me libró?
Pero no sé qué le mueva
ahora á ponerse aquel trage:
nadie de vista me pierda;
pero apartaos. *Criad.* 1. Quién será
aquel máscara, que señas
hace á la Duquesa allí?
Criad. 2. Será alguna espía secreta
del campo contrario.
Criad. 2. Es cierto,
pues viene tan encubierta.
Duq. Príncipe, pues qué es aquesto?
Dian. No soy, Felisarda bella,
quien pensais.
Duq. Pues quién sois? *Dian.* Soy,
si no lo han dicho las señas,
difíciles de dudarse,
por mas que ese aleve quiera
de ese Principe fingido
atribuirse la empresa,
quien de Milan te sacó,
y libró de la tragedia.
Duq. Príncipe fingido? *Dian.* Sí;
y porque mejor lo sepas,
sabe, que ese, que mentido
Príncipe de Orange ostenta
tanta fantásrica Nave,
que la aprehension hace cierta,
un pobre Criado mio
(á quien hice se vistiera,
por ir mas disimulados
aquella noche á la fiesta,
de Indio, y le llevé conmigo,
si del suceso te acuerdas)
es, y á quien despedí luego,
por saber la Magia Negra
usaba: quien viéndose
desvalido, y dueño de esta
casualidad, para hacer
mérito, sin duda ostenta
que él te libró, y en tu amparo
pobló de fingidas velas
el viento: con que viniendo
á cumplirte la promesa
de volver (de Vayalarde *ap.*
tengo estas noticias) y hecha
la prevencion necesaria
para tu justa defensa,
habiendo visto un aleve,
falso, engañoso, pretenda
engañarte, ántes que tú
ni ninguno quien soy sepa,
quise encubierto decirte,
que discurras con cautela
unos libros, que en los bolsos
de la casaca se encierran,
como has de poder quitarle,
y entregarlos á una hoguera,
pues sus hechizos así
es forzoso que fenezcan,
y no habrá contra él remedio,
si con los libros se queda.
Bien pudiera yo quitarlos, *ap.*
pero quiero que padezca,
por venganza de mis zelos,
á sus ojos esta afrenta.
Y miéntras esto executas,
y de ese traidor te vengas,
voy á prevenirme, para
que con galas y libreas
ostente, á vista de todos,
mi lustre, y quien soy sepas. *Vase.*
Duq. Aguarda, espera (los Cielos
me valgan!) qué inmóvil piedra
he quedado al escucharle!
Habrá habido á quien suceda
un caso tan exquisito,
una fábula tan nueva,
cuya verdad acredita
haber hecho hablar las piedras?

Un traidor, mi vanidad,
mi autoridad, mi grandeza,
fingido Príncipe::- Pero
Fabricio á esta parte llega:
disimulemos, si acaso
se puede, tanta extrañeza.

Sale Fabricio al paño.

Fabr. Pues es cierto ví á Diana
en la engañosa apariencia
del Exército, y Don Juan
(ó mienten todas las señas)
el ser Príncipe ha fingido,
justo será que prevenga
á la Duquesa de todo,
pues que tan poco se arriesga,
ya sea verdad ó mentira,
el que viva con cautela;
pues quien á esto se ha atrevido,
podrá ser tambien se atreva
á discurrir el casarse,
y que remedio no tenga.
Dadme vuestros pies. *Llega.*

Duq. Fabricio?
Apénas la ira me dexa *ap.*
articular.

Al paño Juan. En acecho
de Fabricio, quien sospecha,
segun las varias preguntas
que me ha hecho y lo que observa,
rezeloso en mí siempre ando,
pues que diga no quisiera
á la Duquesa anduviese
cautelosa, y su fineza
se entibiase; y pues conjuros
que estorbe decirlo pueda,
traigo prevenido, aunque
algunos de ellos no entienda,
cosa que me dió aquel dia
motivo, me pareciera
habia á Diana visto,
que no hay duda no fué ella,
pues ya me hubiera buscado,
ni tiene por donde pueda
exercer la Magia, y solo
fué una aprehension de la idea,
desde estas ramas oculto
le atenderé. *Fabr.* Con que intentas
ver la Caballería? *Duq.* Sí:
y aquesas armas, que eran
de mi padre, por alhaja
que ningun Monarca tenga,
traigo al Príncipe, y me han dicho
Caballería como ella
no vió el mundo. *Fabr.* Que sea así
no dudaré; mas es cuerda
qualesquiera prevencion
en qualesquiera materia:
y es discrecion, que los bienes
como males se prevengan:
y así, no excuso decirte,
que tengo ciertas sospechas,
que ese Príncipe::- *Juan.* Así yo
estorbaré tu advertencia.

Tirale un puñado de hojas.

Fabr. Es::- *Duq.* Quién es?

Fabr. El Testamento

Hace como que pregona.

de la Zorra y la Gazeta.

Duq. Qué decís? estais en vos?

Fabr. Válgame el Cielo! La lengua
prorumpió en una locura, *ap.*
al ir á decir quien era.
Es, señora::- *Duq.* Acabad pues.

Fabr. Tomates y verengenas.

Duq. Si es que habeis perdido el juicio,
yo haré::-

Juan. Pues ya no hay que tema,
quiero salir. Gran señora, *Sale.*
vos floreciendo esta selva?

Duq. Sí, Príncipe (disimule *ap.*
mi enojo) que al ver que en ella
aquesta tarde formabais
la Caballería, á verla
quise venir. *Juan.* Los estruendos
marciales, á las bellezas
asustan: mucho mejor,
si acaso gustabais, fuera,
que las Ninfas de los vientos,
con acordadas cadencias,
os lisonjeasen. *Duq.* Vos siempre
(disimule mi cautela, *ap.*
pues ya discurre camino
de vengarme) con tan nuevas
lisonjas me cortejais,
que me admiran y me elevan,
creciendo mi obligacion.

Fabr.

Fabr. Con ver lo que me suceda, *ap.*
acredito, que es Don Juan
este aleve: mas pues fuerza
es callar, porque otra vez
tal caso no me acontezca:
suframos, iras, suframos.
Juan. Pues porque quanto desea
mi amor cortejaros veais,
miéntras en esta floresta
la Caballería se forma,
los estruendos de la guerra
quitarán del viento dulces
armonías lisonjeras.

Sale Chamorro todo entrapajado y con un palo.

Cham. Ah señor! si te has hallado
media docena de piernas,
la mitad de un espinazo,
y aun una quixada izquierda,
mira, que son cosas mias:
ay! ay! *Juan.* Tú de esa manera?
Duq. Qué tienes?
Cham. Ahí es un cuento,
y la mayor desvergüenza,
que ha sucedido á un marido
desde que en el mundo hay hembras.
Juan Basta, que alguna locura
tuya será. *Cham.* Si tuvieras
tú encima lo que yo tengo::-
Duq. Príncipe, nada os detenga,
mandad la Caballería
se forme. *Juan.* La vaga esfera
de hermosuras y de aves
se pueble, y á sus cadencias
se formen los esquadrones.
Duq. No vi tan rara extrañeza.
Fabr. Cómo estos engaños veo?
y no mira::- compran verzas.
Duq. Volveis á vuestra manía?
Fabr. Habrá osadía como esta?
Las Ninfas á 4. Al arma, al arma, al arma,
las manos á la rienda,
toca, toca, tarara,
el monte y bostecela,
descadenar caballos,
presentase á la izquierda,
fórmese marcha, marcha,
batalla, guerra, guerra.

Al compas de los Clarines y voces, se han ido viendo quatro grupos muy grandes de nubes y aves, en que vienen quatro Ninfas, y en el tablado han ido saliendo por cada lado de los primeros bastidores dos Clarineros y dos Timbaleros á caballo en unos caballos de carton recortado, y se les ha ido siguiendo filas de caballos, hasta tropezar con el foro, que sobre un repecho estará formado todo el resto de la caballería: en el corredor de encima se verá un vallecillo, de que penderán unas peñas, sobre cuya cumbre habrá una Carroza Imperial, en que estará Diana de hombre á los caballos, y Federico á la testera, y el Dominiquin cocheando los caballos.

Juan. Qué os parece? *Duq.* Que terror
pondrá al mundo: que se encienda
al punto mandad, Fileno, *A un Criado.*
muy cerca de aquí una hoguera.
Dian. Desde esta hermosa llanura,
que es cumbre de aquesta peña,
podreis ver del Enemigo
el Exército. *Fed.* Aunque deba
admirarme, quan difícil
haber subido parezca
á su altura, mas me admira
de sus Tropas y sus tiendas
lo lucido.
Cham. Ha, gran borracha,
quién á mano te cogiera!
Ay! ay! y cómo me duele
el hueso de esta cadera.
Dom. Señores, que este demonio,
con ochenta y cinco á cuestas,
me haya metido á Cochero
en lugar, que no hay Taberna?
Duq. Príncipe, pues paga no hallo
á lo infinito que os deba,
á lo que el caudal no alcance,
lo suplirá la fineza;
y así, á vista de los vuestros,
estas armas, por presea
de mi padre, que os pongais
os suplico. *Juan.* Tan inmensa
fortuna, tanto favor
nadie pudo merecerla.

Duq.

Duq. Armad al Príncipe. *Criad.* 1. Ya
te obedecemos. *Criad.* 2. Pues fuerza
es quitaros la casaca,
porque el brazalete pueda
sentar. *Quítase la casaca.*

Juan. Esperad.

Criad. 1. Qué mandas?

Juan. Que unos papeles, que en ella
hay, me deis. *Duq.* Dadmela, para
entregarla á aquesta hoguera.

Toma la Duquesa la casaca, y en una hoguera, que se vé entre los vastidores, la arroja, y se empieza todo á deshacer.

Juan. Qué es lo que has hecho?

Duq. Traidor,
el ver::- *Ninf.* Todo se disuelva.

Duq. A vista que todo es humo,
quando tu engaño se quema,
que eres un aleve. *Juan.* Ay triste!

Fabr. Ya que está suelta mi lengua,
cómo, alevoso Don Juan,
á engañar á la Duquesa
te atreviste? *Duq.* Ponle preso,
Fabricio. *Juan.* Desdicha inmensa!
esta, sin ninguna duda,
es de Diana cautela.

Ninf. Pues diga nuestra armonía,
por aves de nuestras quejas::-

El 4. En humo se deshaga,
en ayre se disuelvan
afectos, que por hijos,
el ayre los engendra,
porque lo que es del viento,
el viento se lo lleva.

Fabr. Venid, que yo buscaré
á Diana, por si presa
la puedo poner, pues ya
no hay hechicerías que tema.

Todos. Vamos. *Cham.* Qué bueno estoy yo!
preso y rota la cabeza.

Fed. Qué es aquello? *Dian.* Qué ha de ser?
que una grande polvareda,
(ya me he vengado, traidor)
que las tropas no parezcan
ha hecho. Anda.

Domin. Ya voy: que
no sepa cómo se vuelca!

Juan. Qué es lo que pasa por mí?

Duq. Qué ha de ser, astuta fiera?
lo que dicen esas voces,
al mirar todo fallezca::-

Dian. Qué gusto me da escuchar::-

Juan. Pues repita yo con ellas::-

Tod. y Músic. En humo se deshaga,
en ayre se disuelvan
afectos que por hijos,
el ayre los engendra,
porque lo que es del viento,
el viento se lo lleva.

JORNADA TERCERA.

Sube la cortina, y se descubre una pared de prision, con tres rejillas, la de en medio mayor, y las dos de los lados pequeñas, y á la de en medio se asoman Nise y Diana.

Dian. Qué me atormentas? no llores.

Nise. Cómo que no llore quieres,
si quiero fregar el suelo,
ya que no hay platos que friegue?

Dian. Como no estás hecha á penas,
qué poca costancia tienes!

Nise. Dices bien, y en quatro años
fuí estatua en una fuente,
Hostalera de una Venta,
estuve presa mil veces,
hasta que en el quinto, en fin,
han venido á darme muerte,
que por no guardar ninguno,
quisimos quebrar aqueste.

Dian. No es mi pena el estar presa,
sino que yo misma fuese
de mi ruina el instrumento:
pues al ver Fabricio, queme
los libros de los conjuros
la Duquesa, bien prudente
ó malicioso, añadiendo,
sin dificultad, pudiese
prender á Don Juan, astuto
discurrió ser fuerza cesen
en él y en mí los efectos,
quando la causa fallece:
y logró bien su discurso,

pues

pues como no previniese
yo, pedir á Vayalarde
otros libros, al ver siempre
estaba á quanto le habia
de menester obediente,
buscándome por la Isla,
como (ay de mí!) logró verme
del Exército fingido
capitaneando las huestes,
pudo cogernos dormidas,
y traernos presas; y aunque este
es tan severo dolor,
es mayor el ver no viene
á mis quejas Vayalarde,
ni á mis suspiros atiende,
quando ántes el invocarle
aun era despues de verle.
Nise. Y añade, que ha veinte y quatro
horas, y mas, que nos tienen
con los estómagos hechos
casa, en que dicen que hay duende,
que no hay forma que se alquile,
aunque cédulas bostece.
Dian. Ah traidor Don Juan! por tí
estos lances me suceden.
Nise. Consuélate con que juntos
hareis los dos en la ene
un canario á la Española,
y á la Francesa un minuete:
y ay pobrecita de mí,
que iré entre los mequetrefes
del Vejete y de Chamorro
con mi gran moño potente!
Dian. Ay, Vayalarde! por qué
á mis suspiros rebelde
está tu favor? *Nise.* Aunque
mas para que me envolviesen
en dos sábanas de vino,
estaba, y para comerme
media docena de pollas,
aunque duras estuviesen,
mucho mas que pudo estar
el corazon de Oloférnes,
quieres cantando le llame?
que un adagio decir suele:
yo te lo diré cantando,
si rezado no lo entiendes;
y porque tambien él dixo
el que á mi acento obediente
estaria todo, y quizas,
como es viejo, se ensordece
por el Invierno, y no oirá
si no chillamos. *Dian.* Aunque ese
sea chiste tuyo, por si
me alivio, haz lo que quisieres.
Nise. Aunque no estoy para cantos,
será forzoso que empiece,
que aquí viene bien decir
necessitas caret lege:
y no hay que esperar que venga,
si á mi Música no viene.
Can. Nis. Vayalardito, oye mi acento,
mira que el viento
penetra mi voz
ven, hechicero,
á librar á las dos:
ven, ven, ven, &c.
Ven, y tu ingenio sutíl
consuele nuestro pesar,
y no nos quieras dexar
en un lance tan civíl.
Ven, que será gran rigor,
ya que hayamos de morir,
morirnos sin despedir,
sin Botica ni Dotor.
Ven, mira que nuestra nuez
nos la quieren apretar,
y nos la ha de machacar
del Verdugo el almirez.
Estri. Vayalardito, oye mi acento, &c.
Dian. Dexa, Nise, esas locuras:
y pues vés que no te atiende,
suframos, penas, suframos.
Nise. Que sufra quien suegra tiene,
sufra quien está esperando
le dé audiencia un mequetrefe,
que yo no quiero sufrir.
Dian. Pues dime, loca, qué quieres?
Nise. Qué quiero? que venga y saque
á estas pobres inocentes,
tan como caldo de zorra,
que quando está helado, hierve.
Suenan Instrumentos.
Dian. Escucha, que de instrumentos
el viento se puebla. *Nise.* Este,
señora del alma mia,
por

por dó Juan Redondo viene.

Baxan quatro Carros, el primero será el de Céres, que vendrá tirado de dos Dragones, todo el vestido de macollas de espigas, y ella vendrá coronada de espigas, y en la una mano una hacha, y en la otra un azafate bien compuesto de panecillos, entreverados con flores y hojas. El Carro de enfrente será el de la Abundancia, tirado de dos Ciervos: ella vendrá coronada de pámpanos y racimos, y traerá una hacha en una mano, y en la otra un azafate ó una fuente con varios manjares. En otro Carro vendrá Ganimédes con una copa en una salva, y en la otra una hacha, tirado el Carro de dos Aguilas. En el de enfrente vendrá Flora, tirado el Carro de dos Pabones: traerá un azafate de flores y frutas, con los adornos de los Carros correspondientes á las figuras: Y en medio de ellos vendrá Vayalarde sobre una Harpía.

Canta Céres. Fieros Dragones, bolad.
Canta Abund. Ligeros Ciervos, corred,
Canta Flora. Pardas Aguilas, batid.
El 4. Bellos Pabones, romped,
con ganchos y plumas
del viento el celeste
fingido primor,
que á la vista se ofrece.
Dian. Qué es esto? Cómo, Camilo,
tan olvidada me tienes,
que mis suspiros no escuchas,
ni mis lástimas atiendes?
Nise. Dinos si has estado malo,
que creimos ciertamente,
que te habias muerto, ó que estabas
para morirte. *Ped.* Accidentes
preciosos me embarazaron;
(esto es querer que me ruegue, *ap.*
que al que yo puedo engañar
con males, no le doy bienes)
y pues sabido tu mal,
es forzoso le remedie,
rásguense esos duros hierros,
Rómpense las rejas, y salen.
y salid donde os ofrece
á vuestra sed y vuestra hambre,
si ambrosía Ganimédes;
Flora flores la Abundancia
manjares sus frutos Céres.
Nise. Ay, señor! que dice usted?
que tengo un hambre tan fuerte,
que me comiera los huesos
de todos mis ascendientes.
Dian. Qué habrá que yo no te deba?
Ped. Mirad si es que algo apetece.
Canta Abund. Esa copa te brinda
néctares dulces,
con que al gusto le sacies,
y al labio adules.
El 4. Llega á beberla,
porque logren unirse
coral y perlas.
Canta Céres. Estos blancos tributos,
que el trigo ofrece,
pues deshecho en harinas,
sirvió de nieve.
El 4. Felice puedes
duplicarles los ampos
á sus manteles.
Nise. La primera panadera,
que se haya llamado Céres
es usted: echa acá el pan,
que aunque ello muy negro fuese,
á buena hambre, no hay pan malo,
dixo el Doctor Zarafuelles.
Canta Abund. Delicados manjares
mi amor te sirva,
que reparen los daños
que padecias.
El 4. En su extrañeza
hallarás, que se unen
aves y pescas.
Canta Flora. Estas frutas y flores,
gusto y olfato
sirvan á tu apetito
de hermoso halago.
El 4. De ver las logras,
las colores se hurtan
unas á otras.
Nise. Ay qué frutas y manjares!
por cierto, que he de ponerme
este cuerpo, como quien
saca del mal año el vientre.
Dian. Con qué tan raras finezas

pa-

pagarte, Camilo, puede
mi obligacion? Pero ya,
que tanto me favoreces,
en fe de tus bizarrías,
el que otros libros me dieses
queria pedirte, pues vés,
que si tú á darme no vienes
pautas para obrar prodigios,
no puedo exercerlos, y este
método es tan arriesgado,
como claro dexa verse
en no haber podido hallar
forma á que no nos prendiesen.
Ped. Bien dices: toma, y en estos
Dale unos libros.
hay los conjuros mas fuertes,
los prodigios mas extraños,
que hay en mi ciencia; (no fuese *ap.*
malo, que ahora te dexara
sin que en el mal prosiguieses)
y pues ya con ellos tú,
Diana, harás lo que quisieres,
queda en paz.
Sube todo.
Dian. Con bien camines.
Ped. De ecos el ayre se pueble.
Diana y el 4. Volad, volad, espacios
de campañas celestes,
Aguilas y Pavones,
Harpías, Corzos, Serpientes,
pues os presta mi aliento
otro nuevo viento,
que mas presto os lleve.
Nise. Señora, xaque de aquí,
al Dominiquin saquemos,
y al punto nos ausentemos;
pero ha, sí, señora, ha, sí,
dime, no quieres tomar
(que te estarás desmayando)
algo de esto?
Dian. No.
Nise. Qué blando
está el pan!
Dian. Quiero llamar,
pues esta reja sabemos
es de Don Juan la prision,
á ella. *Nise.* Qué mal la aficion
se borra!
Dian. Las que tenemos
buena sangre, al que queremos,
tarde ó nunca le olvidamos,
y mas de él nos acordamos
quando afligido le vemos.
Nise. Pues llama y vé si responde,
que yo á esotra llamaré,
y á los dos les hablaré.
Llega cada una á su rejilla, y á la una se asoma Don Juan, y á la otra Dominiquin y Chamorro, haciendo que llaman.
Dian. Señor D. Juan? Pues esconde *ap.*
mi bulto la obscuridad,
la voz intento fingir.
Juan. Quién es?
Dian. Quien hoy á venir,
traido de su piedad,
se atreve, viéndoos tratar
con crueldad tan impía,
por ver si de algo os servia.
Juan. Pues es forzoso extrañar
un tan singular favor,
quién sois, y qué os ha movido,
el que me digais os pido,
á esta piedad.
Dian. Yo, Señor,
un Noble soy de Milan,
que un tiempo en Salerno he estado,
y á vuestro padre he tratado:
con que viendo el grave afan
con que lleno de prisiones
estais y desamparado,
que os hablase me han dexado,
por si vuestras aflicciones
en algo puedo aliviar.
A la otra reja.
Nise. Chamorro? Dominiquin?
Cham. Quién llama?
Nise. Yo soy, mastin.
Dom. Quién es?
Nise. Quien os viene á ahorcar.
Los 2. Buenas nuevas te dé Dios.
Nise. Aquí traigo ya el cordel.
Cham. Para este?
Dom. Para aquel?

Nise. No, sino para los dos.
Los 2. Qué, en fin, hemos de morir?
Nise. Muy presto estareis colgados:
tuvisteis cara de ahorcados,
y el signo no ha de mentir:
cada qual como un besugo
mañana estará en la Plaza
hecho de la horca maza.
Los 2 Y quién eres?
Nise. El Verdugo.
Cham. Y una tal Nise, que han dicho,
que presa tambien se halla,
sabeis si hay forma de ahorcalla?
Nise. Por cierto que es buen capricho:
y ya estamos concertados
nos hemos de enmaridar
luego que os saquen á ahorcar.
Cham. Dios os haga bien casados.
Juan. Pues por la grande amistad
de mi padre, tantas honras
me dispensais, el favor,
que á vuestra nobleza heroyca
he de deber, es, mireis
por la Dama de que ahora
hablabamos, pues me han dicho
presa se halla, y yo no importa
muera al rigor de un cuchillo:
solo ella me acongoja,
pues por mis ingratitudes
en agena tierra y sola
se halla, y quien ha nacido
noble, en pena tan notoria,
mas siente el mal de su Dama,
(y mas si es quien le ocasiona)
que perder una y mil vidas,
y aun iba á decir la honra.
Dian. Ay amor, qué astuto eres! *ap.*
cómo las traiciones doras!
y cómo con las finezas
las ingratitudes borras!
Tanto quereis á esa Dama,
que me pedis, el que ponga
tanto cuidado en librarla?
Juan. Débola notables honras,
que acuerda los beneficios
en las penas la memoria.
Cham. Y quándo hemos de morir?
Nise. Morireis de aquí á una hora.
Domin. Y no hay alguna Hermandad
en esta tierra piadosa,
que á los ahorcados les traiga
algo que beban y coman?
Nise. No, amigo, aquí la Hermandad
da quatro cargas de sogas,
para que no falten lazos:
mas yo de misericordia
os quiero dar un bocado.
Cham. Fuera de pulla?
Nise. No, toma:
Maridos, qué mal os hace
el ser nosotras tan bobas!
Dom. Quantas veces me han ahorcado
no he encontrado mejor Voya.
Dian. Digo, que haré quanto pueda;
y porque sé que os congoja
hambre y sed, esos manjares,
y el néctar de aquesta copa
os alivie; pero, Cielos,
Ruido dentro.
la puerta abren.
Nise. Ha señora.
Dian. Idos, porque entra aquí gente,
y no es bien os vean.
Juan. Otras
muchas veces os suplico::-
Dian. Basta, basta.
Juan. Si se logra
el que Diana se libre,
todo lo demas no importa.
Nise. Idos, que entra gente, y no
es bien os vean.
Los 2. En la Gloria
te veamos.
Quitanse de las rejas.
Nise. Y qué hacemos,
que no escapamos, señora?
Dian. Como escapar? la prision
ocupemos.
Nise. Qué, estás loca?
Dian. No lo estoy: entra, y desde esta
reja veremos ahora
quién fuese.
Nise. Qué es lo que dices?
Válgame un millon de cosas.

En-

Entrase en la prision, y quedan acechando por la reja que se cierra luego, y sale Fabricio, dos Esvirros, y el Alcayde.

Fab. Todas esas ventanas id abriendo,
pues viene amaneciendo,
y es la obscuridad tanta
de aquestas piezas, que su horror espanta.

Alc. Muy temprano, señor, habeis venido.

Fab. No os admirara, si hubierais vos sabido
lo que con estos diablos he pasado.
Mas pues, gracias al Cielo, se ha acabado
tanto hechizo y enredo,
y ya no hay por qué tenerlos miedo,
hoy pretendo se acabe esta semilla,
que por toda la Italia, y por Castilla
ha cundido.

Dian. No escuchas lo que dice
nuestro Juez?

Nise. Sí señora.

Fabr. Y pues felice
he sido, en que hayan dado,
donde quede vengado
de tanta infamia, tanto atrevimiento
como han hecho conmigo, á este aposento
sacad las dos mugeres y aquel viejo.

Nise. Quál nos ha de poner este pellejo!

Esvirr. 1. Vamos. *Vanse.*

Fabr. Viven los Cielos,
que no han de originarnos mas rezelos,
porque hoy han de morir: ménos dos vidas
importan, que no oir tan repetidas
quimeras como al mundo han motivado,
y aun ha sido fortuna haber llegado
la noticia, que ha muerto
el padre de Don Juan, pues fuera cierto,
en la amistad que habiamos profesado,
sentir supiese un mal tan desgraciado;
pero años le acabaron,
ó quizas el dolor que le causaron,
segun tengo averiguado,
el saber que los dos tenian trazado
su loco casamiento.

Sacan los Esvirros á Diana, Nise y al Dominiquin.

Esvirr. 1. Ya están aquí, señor.

Fabr. Poned asiento
y una mesa, y dexadme,
que solamente yo quiero quedarme,
pues en caso tan fiero é inhumano,
yo solo seré el Juez, yo el Escribano,
y si Verdugo, vive Dios, no hubiera,
aun yo mismo lo fuera.

Nise. Un horno tiene el viejo en cada ojo.

Dom. Pobre Dominiquin: ningun piojo
en las espaldas te ha de dar enfado.

Nise. Yo saldré con coroza, tú emplumado.

Ponen los Esvirros una mesa, asiento y recado de escribir y se van, y cierra la puerta Fabricio.

Esvirr. 1. Ya estás obedecido.

Fabr. Pues idos todos.

Domin. Yo estoy aturdido.

Fabr. Venid acá, embusteras,
alevosas, traidoras, hechiceras,
cómo no os caeis muertas de mirarme?
no os acordais del lance de enjaularme?
el de los Gigantones, la cadena,
el decir disparates, la alacena,
y con el alcabuz sin movimiento,
dexarme hecho Sayon de Monumento?
Ya ha llegado la mia:
ántes del medio dia
habeis de estár ahorcadas:
Llorais ahora, pícaras taymadas? *Lloran.*

Nise. Señor::-

Domin. Señor::-

Fabr. Mas aumentais mi ira.

Dian. Cierto, señor Fabricio, que me admira,
que un Caballero noble y cortesano
esté con dos mugeres tan tirano,
y mas sabiendo mis obligaciones,
y que un Juez nunca usó malas razones
con el infeliz reo.

Fabr. Yo quisiera,
que qualquiera se viera
en los lances que á mí me han sucedido,
á ver, á ver, si estaba comedido;
y en quanto á la nobleza, á la hidalguía,
si habeis usado tanta picardía,
que ya la habeis borrado,
qué culpa os tengo yo? D. Juan ahorcado,
y tú tambien con él, al medio dia
habeis de estar; y en la Panadería
de

de Madrid, en la Plaza, porque os viera
mas gente que no aquí, viles, quisiera
el que fuese; y así ratificaros
tan solo espero para sentenciaros.
Hoy habeis de morir.
Domin. y Nise. No consideras::-
Fabr. Y los dos emplumados y á Galeras.
Dian. Que siquiera la vida (pena fiera!)
no me reservareis?
Fabr. Buena quimera!
Dian. Qué he de morir ahorcada?
Fabr. No hay que hablarme.
Dian. Pues yo, señor, quisiera::-
Fabr. Qué? *Dian.* Ensayarme.
Fabr. A nadie vi ensayar para la muerte:
pues y cómo ha de ser?
Dian. De aquesta suerte.

La mesa en que estaba escribiendo se ha vuelto una horca, de que queda Fabricio pendiente, y la fachada de pared de prision, se ha vuelto la fachada de la Panadería de Madrid, suponiendo estar mucha gente asomada á las ventanas, y por todo el corral están repartidos sujetos con campanillas, que las tocarán á su tiempo.

Dom. Cierto es cosa singular.
Nise. Bien es que de esto me asombre.
Hombres. Hagan bien para hacer bien
por el alma de aquel hombre,
que sacan á ajusticiar.
Nise. De los pies le tiraré,
pues está como besugo.
Dom. Yo, que fuí un tiempo verdugo,
con él acabaré presto.
Dent. Qué ruido es este? qué es esto?
Nise. Y qué lenguaza que saca!
Dom. No tiene mas una baca.
Nise. El cumplió lo que queria,
que aquella es la Panadería.

Dentro golpes.

La puerta no oyes hundir?
Dian. Pues andad al punto á abrir::-
Nise. Pues no vés::- Buena la has hecho.
Dian. Qué así está todo deshecho.

Vuélvese á quedar todo como estaba, y salen los Esvirros y el Alcayde.

Alc. Qué ruido es este que advierto?
Dian. Aquí ruido?
Fab. Estoy muerto!
Dian. Qué teneis?
Fabr. Nada, señora.
Alc. El veros así me espanta.
Fabr. Tengo hinchada la garganta?
Alc. No señor.
Fabr. Que tal resista!
Vos estais corto de vista:
no tengo aquí dos paperas?
Alc. No teneis nada de veras.
Fabr. Vámonos.
Alc. No mandais nada?
Fabr. El huir solo me agrada.
Dian. Señor Fabricio, atended.
Fabr. Yo soy servidor de usted:
vamos, vamos. Yo estoy muerto!
Alc. Pues algun gran mal advierto
le ha dado, la Cárcel quiero
cerrar. *Nise.* De risa me muero,
al ver como el viejo va.
Domin. Si otra vez se meterá
contigo? Pero, señora,
no marcharemos ahora
con mi señor?
Dian. No, yo sola
he de ausentarme.
Domin. Ola, ola,
nos dexas á padecer?
Dian. No, no teneis que temer:
yo vendré, quando convenga,
por vosotros; y ahora venga
por mí un Aguila.

Baxa una Aguila, y siéntase en ella.

Nise. Etelá.
Domin. No te olvides::-
Dian. Bien está.
Los 2. De aquestos encarcelados.
Dian. Perded miedos y cuidados,
y digan voces al viento,
al ver, que de aquí me ausento::-
Música. Aguila Real,
que silla de pluma la espalda te bruma
por trono mental,
de Diana al poder aprende á volar,
aprende á correr,
pues aunque mas caminas en el viento,
imi-

imitar no puedes á mi firmamento.

Vanse los dos, sube Diana, y sale el Duque Federico con capote.

Fed. Podrá entre quantas ficciones
hizo el mas sutil ingenio,
ya en Fábulas, ya en Novelas,
ó ya en Cómicos conceptos,
poder hallar un discurso
parecido á mi suceso?
Amante de Felisarda,
mariposa de su fuego,
quedarme en aquesta Isla,
para rondar sus incendios:
saber, que el de Orange habia
cercádola con sus leños:
querer ausentarme yo,
para librarme del riesgo:
encontrar al Almirante
de Castilla, que al opuesto
del de Orange, con su armada
le observaba el movimiento:
amigo y deudo ofrecerme
su amparo, y con gran obsequio
traerme á esta casería,
á donde no hubo festejo,
diversion, música, bayle,
alegría ni paseo,
con que no me divertiese:
una noche recogernos,
y á la mañana no hallar
ni aun sombra de nada de esto:
solo, solo puede ser
fantasía de mi sueño.
Si embarcaria aquella noche
su gente? No, pues mas tiempo
necesitaba á su embarco.
Pues qué se puede haber hecho?
Si noticioso quizas
de algun impensado riesgo,
las ha emboscado? No, que
ya él habia de haber vuelto.
Pues qué puede ser? En vano
lo discurro; y pues no tengo
esperanza de que vuelva,
ni en este retiro puedo
saber de mis enemigos
las máxîmas ni sucesos,
salir intento de aquí,
sí bien con notable riesgo
de que me encuentren; y mas,
que he visto cruzar Monteros
las veredas de este bosque,
y del aparato infiero
es la Duquesa, que á caza
habrá salido.

Dentro. Al repecho,
al llano, á la cumbre, al rio:
herido, herido va el ciervo.

Otro. No empeñe en el javalí
vuestra Alteza el tiro, puesto,
que aun sin verse herido, ya
los mas lebreles ha muerto.

Fed. Ciertas fueron mis sospechas.
Quánto los hados opuestos
están contra mí! Qué haré?
pues que den conmigo es cierto,
quando el bosque está cercado.
Volverme otra vez al puesto
que dexé, de mas de ser
imposible, es donde luego
los Monteros paran, pues
su nombre lo está diciendo,
que la Casa de las Aves
la llaman: válgame el Cielo!
Nada llegara á sentir,
como que en tan gran desprecio
la Duquesa me mirara,
sin lustre, sin lucimiento,
vago, infeliz, peregrino
de estas cumbres y estos cerros.

Dent. Duq. En vano es, que no le siga.

Fed. Ay de mí! que llega, creo,
aquí: qué haré, quando ya
aun retirarme no puedo,
pues lo estorban estas cumbres?
cómo saldré de este empeño?

Baxa Diana en el águila en que subió, lo mas presto que pueda, vestida de Indio, como salió en la segunda Jornada, y Federico se trasforma en un árbol, sirviendo el forro del capote de copa, y sale la Duquesa.

Dian. Así. *Fed.* Qué es esto?

Dian. Ocultarte,

y á ella empeñar en un riesgo.

Duq. Ay triste, que el javalí
las navajas esgrimiendo
contra mí, en cada marfil
mi infelice ruina veo!
Qué haré, pues inadvertida,
ausente de los Monteros,
siguiendo el cerdoso bruto,
es cada pisada un riesgo?
Imposible es que me libre,
quando en aqueste desierto
ni aun seña de humana planta
se divisa: piedad, Cielos:
cierto es el morir.

Dian. No temas,
que á esta vívora de fresno
fiaré tu vida. *Duq.* Hombre,
admiracion ó portento,
que remedio en mis desdichas,
en qualquiera mal te encuentro,
quién eres, y por qué el rostro
le traes siempre cubierto?
Es delito el beneficio
en la escuela de tu ingenio?

Dian. Pues en el bruto ya el dardo
hice blanco de su pecho,
y los alientos que bebe
los va en corales vertiendo,
libre ya del susto, á vuestra
pregunta he de responderos.
No sabeis, que quando un noble
da una palabra, aquel tiempo
que tarda en cumplirla, huye
el rostro de aquel sugeto
á quien la dió? Pues yo os dí
la palabra de poneros
en el Solio de Milan,
como á legítimo dueño,
y que no descubra importa
(aunque ofenda tu respeto)
hasta tenerlo cumplido,
el rostro.

Duq. Pues á lo ménos
no direis quién sois?

Dian. Tampoco:
pues otro os dixo, sin serlo,
era el Príncipe de Orange;
y quizas el escarmiento
hará, que en vuestros oidos
ponga mi verdad á riesgo.
Y pues no es razon, del susto
no os cobreis, y los Monteros
aun no saben donde estais,
que honreis mi carroza os ruego,
que á esa falda está, y partais
á donde algunos remedios
ensanchen del corazon
los oprimidos alientos.

Duq. En todo sois cortesano.

Dian. Llega, Arnaldo, llega, Ortelio,
la carroza á mi señora
la Duquesa.

La carroza que sirvió en la segunda Jornada va saliendo poco á poco, con el Dominiquin por Cochero, y Chamorro como de Usar Lacayo, y la abren, y pasa en entrando la Duquesa.

Cham. Qué es aquesto?
en este instante no estaba
aprisionado en un cepo?
Pues cómo aquí estoy? mas qûe
tenemos otro hechicero.

Domin. Que me saquen de la cárcel
para meterme á Cochero!
cómo diablos puede ser?
Tó, melado: mas que vuelco.

Duq. A no estar ya tan segura *ap.*
presos los dos hechiceros,
y ser para su prision
parte aqueste Caballero,
creyera sin duda hechizo
la extrañeza que estoy viendo;
pero pues no puede ser,
y es realidad quanto advierto,
gran personage es sin duda
aqueste, pues tan excelso
aparato, son señales
de su grandeza y sus medios.

Domin. Só, tordo, toma este lapo.

Cham. Quién ha visto Usar Gallego?

Duq. Dónde vais?

Dian. Acompañándoos.

Duq. No paseis de aquí.

Dian.

Dian. En saliendo
del monte, pues hay tan poco,
prometo de obedeceros.
Domin. Arre, caballo maldito.
Cham. Yo voy hecho un majadero.
Dian. Pues nos vamos, Federico
vuelva en sí miéntras yo vuelvo. *Vans.*
Fed. Ya ningun rumor se escucha,
y aun me parece que un sueño
me ha tenido los sentidos
sin accion ni movimiento:
aprehension mia habrá sido;
y pues al discurso vuelvo,
qué haré en tan gran confusion?
Buscar algun Pastor quiero,
con quien poder mudar trage.
Sale Diana vestida de hombre.
Dian. Federico, os habeis muerto?
Fed. Válgame el Cielo! Almirante?
pues á dónde en tanto tiempo
habeis estado?
Dian. No es malo
el disimulo; el estruendo
de las faenas y tiros,
que hicieron en la Isla eco,
no os dixeron la batalla,
que las Armadas se dieron?
Fed. Qué decís?
Dian. Pues qué, os haceis
de nuevas del vencimiento
que he logrado, y del gran triunfo
de haber al de Orange preso?
Fed. Pues cómo no me avisasteis,
para que yo al lado vuestro
cumpliese con lo que soy,
bien matando, ó bien muriendo?
Dian. No os quise inquietar, y quando
ví que os oprimia el sueño,
aprisa embarqué la gente,
y conseguí lo que os cuento.
Fed Vive Dios, que estoy corrido
de semejante suceso.
Dian. No, no tomeis pesadumbre,
y venid donde sin riesgo,
de Milan á la Duquesa
os entregue. *Fed.* Obedeceros
es preciso: si consigo
tal bien, seré esclavo vuestro.
Dian. Ay Don Juan, quánto me olvido
de lo mucho que te quiero!
Vanse, y sale la Duquesa de Milan, Fabricio, Flora y Criados.
Duq. No he de pasar de aquesta casería,
sin que la furia mia
dexe vengadas tantas osadías;
y pues tus cobardías
el castigo, Fabricio, han suspendido,
pues por ellos han ido,
encended una hoguera,
en que uno y otro muera,
pues solo mandé dexen la criada,
por discurrir está ménos culpada,
aunque en las Recogidas ó un Convento
la haré perpetuo su recogimiento;
y pues que vos tan mal me habeis servido,
quedais en el Gobierno suspendido.
Fabr. No solo en el Gobierno, gran señora,
mas si me dais licencia, ahora, ahora,
ó me iré á meter Frayle ó á la China.
Duq. Pues qué os sucede? *Fab.* Una chilindrina.
Cria. 1. Desde que fué á la Cárcel, confundido
está, señora, y tan aturdido
estaba, que la puerta
si no la cierran, se la dexa abierta.
Duq. La causa que teneis, no he de saberla?
Fabr. Lo callo, que es difícil el creerla.
Duq. Vos, ya ha muchos dias,
que padeceis manías:
bien claro lo mostrabais,
quando en aquel discurso pregonabais:
sin duda vuestra edad lo ha ocasionado.
Fabr. Si ella se viera, como yo, colgado
con la lengua de fuera, *ap.*
si me culpara acaso que temiera?
Criad. 1. Ya á tu presencia llegan.
Sale Don Juan como atado la una mano á la de Diana, que viene vestida de muger, delante el Dominiquin y Chamorro con el Alcayde y algunos Esvirros.
Juan. Diana hermosa,
en muerte tan penosa,
en congoja tan fiera,
solo ser yo la causa de que muera
tu belleza divina,

y ser yo el instrumento de tu ruina,
siento. *Dian.* Don Juan ha dado *ap.*
en que yo soy Diana: si ha mudado
en mí mi ama su forma? Yo estoy loca!
y lo peor es, que al ir á abrir la boca
para decir soy Nise, al pronunciarlo,
no puedo declararlo:
qué la habrá dado á q̃ haga esto conmigo?
Cham. Ea, Chamorro amigo,
preven para el Verdugo la costilla,
que has de llevarle tú á la gigantilla.
Domin. Siempre yo dixe en esto pararía
tan rara hechicería.
Que ha de morir ahorcado (qué fiereza!)
un tio de un Alguacil de la limpieza!
Duq. Aunque conozco no es justo,
traidores, aleves, fieros,
el que yo á vuestro castigo
asista, al mirar no tengo
ninguno que lo execute,
será fuerza por lo ménos
veros poner en la hoguera,
y así que se encienda el fuego,
retirarme; y aunque á tí,
muger, cuyos embelecos
han asombrado la Italia,
nunca te vi, ahora siento
haberte visto, porque
has engendrado en mi pecho
grave lástima, que en fin
eres de mi mismo sexô;
pero pues tantas noticias,
Diana, de quien sois tengo,
y aun ántes que de Fabricio
sabia vuestros enredos,
y que no hay razon, que dexé
el mundo otra vez á riesgo
de que con vuestros hechizos
le inquieteis, ponedlos luego
en esos haces, y haced
el que se enciendan los leños;
pero cubridlos los rostros
con vuestras bandas, que temo
que me he de compadecer
si acaso llorar los veo,
y débanme la piedad
de que no mire su riesgo.
Dian. Señores, si á mí me abrasan
sin comerlo ni beberlo,
seria una cosa del diablo:
si porque no la echen ménos
mi ama me vistió su forma,
y á mí me tuestan los huesos?
Soy Nise::- yo no puedo hablar.

Pónenlos en un cerco que hay de leña, y al irlos á cubrir con las bandas, queda en el lugar de Diana, Nise, que vendrá con los vestidos parecidos á los de Diana.

Juan. Valedme, Sagrados Cielos!
Duq. Y esos dos á aquesos troncos
los atad.
Fabr. Solo embelecos
tiene para mí este diablo.
Loco estoy de lo que veo.
Domin. Ateme usted con blandura,
mire que estoy ya muy viejo,
y no me ande por detras,
no se pringue en los gregüescos.
Cham. Hombre, atas ó martirizas?
Esvirr. 1. Qué se queja el hechicero?
Cham. Hechicero? Tú lo eres,
y tu muger y tu suegro,
y tus hijas y tus hijos,
y tus sobrinos y nietos.
Duq. Pues que ya yo me retiro,
la lumbre enceded, y aquesos
ahorcadlos de aquesos troncos;

Tocan una Sordina.

mas qué fúnebre instrumento
se escucha?
Criad. 1. Armado esquadron,
que un bizarro Caballero
capitanea, sin duda
que trae algun prisionero.

Sale Diana vestida de hombre con algunos Soldados trayendo preso á Federico.

Duq. Qué podrá ser, por ahora?
Fabr. Pero qué es esto que veo?
Cham. y Domin. Ya no me ahorcan.
Fabr. La niña *ap.*
está allí, y allí, sí, cierto:
ya ella dexará matarse:

yo callaré como un muerto:
allá se lo hayan : no mas,
que aun hoy me duele el pescuezo.
Dian. Gran Duquesa de Milan,
ya llegó, ya llegó el tiempo
de que el embozo me quite,
pues cumplí el ofrecimiento.
A vuestras plantas teneis
por rendido prisionero
á Federico, y en mí
á un humilde esclavo vuestro,
Almirante de Castilla::-
Fabr. Toma si llueven enredos.
Dian. Soy, que corriendo esos mares,
me hizo un acaso estar dentro
de Milan, á donde de Indio
disfrazado, fuí al festejo
que no ignorais, y os ofrecí
volver á ampararos luego:
Ya lo he cumplido, pues queda
á vuestra obediencia el Reyno,
y á Federico, gran Duque
de Toscana, traigo preso:
ved si lo que prometí
sé cumplir, pues llegó el tiempo
de que el embozo me quite.
Fed. Cruel amigo, para esto
me confiasteis alevoso,
astuto, engañoso y fiero?
Pero por qué ahora me irrito,
quando vengarme no puedo,
pues que sin armas me miro?
que aunque fuese prisionero,
pues lo soy con tal cautela,
me vengara, vive el Cielo;
pero yo me vengaré,
pues aunque os esconda el centro
de la tierra, he de mataros:
es aqueste el parentezco
que los dos tenemos?
Fabr. Todos *ap.*
son locos, y yo mas que ellos.
Duq. Gran Almirante, con qué,
quando mil veces os debo
la vida y tantas finezas,
podré pagaros?
Dian. El precio
en la mano le teneis.
Duq. Si es quererme decir eso,
que os la dé, cómo negarme
á tanta fortuna puedo?
y mas quando ya he escuchado
de mi primo el parentezco,
acreditasteis quien sois.
Dian. O! no me acabe el contento!
Fabr. Ya escampa, y llueven asombros.
Fed. Esta ira mas?
Dian. Y pues dueño
soy de ella, á vos, Federico,
que la mereceis, la entrego.
Fed. y Duq. Qué decís?
Dian. Lo que escuchais,
pues yo lograrla no puedo.
Duq. Por qué?
Dian. Porque soy muger.
Duq. Qué me decis?
Dian. Lo que es cierto.
Duq. Pues quién sois?
Dian. Diana soy.
Duq. Pues no está en aquel incendio?
Dian. No, porque Nise es aquella,
á quien con mi rostro mesmo
hice viniese; y si no,
quitadla, quitadla el velo:
Descúbrenlos.
bien podeis llegar, que yo
hago no queme ese fuego.
La razon que tuve, fué
el que no me echaseis ménos,
y fingir con Federico
le traía prisionero.
Todos. Quién vió tan raros asombros?
Dian. Y pues á vosotros dexo
en paz, injusto Don Juan,
porque veas que mi pecho
siempre á tus ingratitudes
corresponde con afectos,
trasformándose esa hoguera
en fértil pensil ameno,
miéntras en mi águila yo
me voy penetrando el viento,
vosotros en esos troncos
nos seguireis.
Juan. Dulce dueño,

yo sabré corresponder
á lo mucho que te debo,
y mas quando ya mi padre
no es estorbo, pues se ha muerto.
Dian. Vayalarde? Vayalarde?
Sale Pedro Vayalarde.
Ped. Qué me quieres?
Dian. Que siguiendo
nos vengas, que á Roma vamos
á asombrar el Universo.
Ped. Cómo puedo yo dexarte?
Unos. Qué admiracion!
Otros. Qué portento!
Domin. Y nosotros en los troncos::-
Cham. Iremos por esos cerros.
Nise. Yo con mi señor iré;
á mas ver, mis mosqueteros.
Dian. Y digan dulces cadencias::-
Juan. Digan acordados metros::-
Fed. Dando fin la Quinta Parte
del Mágico de Salerno::-
Tod.y Mús. Vuelen, vuelen en trócos y flores
del ayre los vagos espacios amenos
á asombrar las azules campañas,
midiendo los ayres, las nubes corriendo.
Vuélvese la hoguera en un pensil, y suben en él Nise y Don Juan atados á los troncos, Chamorro y Dominiquin, Diana y Vayalarde en el águila, y con la Música y voces de todos se da fin á la Comedia.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1792.